

AQUAE EMERITENSES: MONUMENTOS E IMÁGENES DEL MUNDO ACUÁTICO EN AUGUSTA EMERITA

Topografía y urbanismo, Arquitectura e ingeniería hidráulica, iconografía de las aguas, Colonia Augusta Emerita.

Trinidad Nogales Basarrate*

Anàlisi de l'univers de les aigües a la capital de la Lusitània, des de la vessant utilitària de l'obra pública a la iconogràfica, amb la revisió de les novetats arqueològiques i bibliogràfiques referides al tema. Entre les obres edificades, relacionades amb les aigües, es citen: el pont, aqüeductes, embassaments, termes, i altres sistemes de captació i aprovisionament a la llum de les dades més recents. Tot això en un marc força extens, des del segle I aC, data de l'origen de la Colònia, a les acaballes del segle IV dC.

Topografía i urbanisme, arquitectura i ingeniería hidráulica, iconografía de les aigües, Colonia Augusta Emerita.

This paper analyses the place of water in the Lusitanian capital, Emerita. Taking account of recent archaeological discoveries and new scholarly insights, it covers both the functional aspects of the public water supply and its iconography. The public building works associated with water, discussed in the light of the most recent discoveries, include the Roman bridge, the aqueducts, reservoirs, baths and other systems of water storage and supply. In all, these monuments come from a particularly broad chronological spectrum, ranging from the 1st century B.C., the date of the colony's foundation, to the last years of the 4th century A.D.

Topography, hydraulic architecture and engineering, water iconography, Colonia augusta Emerita.

C'est là une analyse de l'univers des eaux dans la capitale de la Lusitanie qui traite aussi bien la partie utilitaire des travaux publics que l'iconographie, avec la révision des nouveautés archéologiques et bibliographiques qui s'y rapportent. Parmi les travaux municipaux relatifs à l'eau on cite : le pont, les aqüeductes, les retenues d'eau, les thermes ainsi que d'autres systèmes de captation et d'approvisionnement, à la lumière des données les plus récentes. Tout cela dans un laps de extrêmement étendu allant du I^{er} siècle av. J.-C., date de l'origine de la Colonie, à la fin du IV^e siècle apr. J.-C.

Topographie, architecture et technique hydraulique, iconographie des eaux, Colonia Augusta Emerita.

El mundo acuático, ya sea el medio natural marino, fluvial o lacustre junto al que se suelen alzar muchos de los asentamientos de la antigüedad, posee una importancia capital a la hora de determinar las condiciones topográficas, urbanísticas y simbólicas de estos centros. El discurso de los ríos, los puentes edificados, las fachadas y defensas marítimo-fluviales, puertos y toda una serie de obras consustanciales al control del citado medio definen la mayor parte de la estructura urbanística de las ciudades erigidas en este entorno. La ciudad antigua obedece a un mito y razón concretos (De Matos 1998; González Tascón 2002). La articulación de muchos territorios no se explica si no es mediante

el elemento costero acuático (Fernández/Ochoa 1996; Varios 1997).

Cada día aumentan los trabajos que estudian, desde esta perspectiva, la arqueología de las aguas (Tölle/Kaltenbein 1993), ya sea fluvial (Beltrán 1999; Bonnamour 2000; Parodi 2001) o de otro tipo, destacando este factor acuático por encima de otras consideraciones.

Por otro lado, la civilización del agua en la sociedad romana alcanza un alto grado de desarrollo, como muestra del uso, recurso y valoración de las aguas en la vida cotidiana en cualquier ciudad (Bruun 1991; Mar et alii 1993). En esta línea, de gran utilidad son los trabajos para Roma (Liberati/Pisani 1992), Pompeya (Ohlig

* Museo Nacional de Arte Romano. Departamento de Investigación¹

1.- Deseamos agradecer a Dres. Aquilué y Rodá, la invitación efectuada en su día para participar en este trabajo monográfico sobre el mundo de las aguas. Confiamos que nuestra aportación emeritense sea útil en los conocimientos que vamos alcanzando sobre este importante asunto.



Figura 1. Vista aérea de las desembocadura de los ríos Guadiana y Albarregas, *Ana* y *Barraeca*. (Archivo M.N.A.R. foto: J. Rueda).

2001) o el estudio de Ostia (Ricciardi/Scrinari 1996; Heinzelmann/Martin 2002), además de algunos peninsulares de la Bética (Ruiz-Delgado 1991) o el completo de Ampurias (Burés 1998), entre otros, y los incluidos en este mismo volumen.

Pensemos en las innumerables obras de ingeniería civil vinculadas a las aguas y elementos transformadores del paisaje (Bonnin 1984; Varios 1996), además de las aludidas anteriormente: embalses, conducciones, acueductos, pozos y depósitos, fuentes monumentales o ninfeas, termas públicas o privadas, y un extenso repertorio de obras menores que explicitan el permanente valor de las aguas en la cultura antigua, y de las que sería interminable el repertorio bibliográfico, recogido en gran medida en la fundamental aportación al mundo de la ingeniería antigua (Kottmann 1990) y en particular la hispanorromana (Fernández Casado 1985), nuevamente ampliada y cuyo resultado mencionaremos reiteradamente por su utilidad como síntesis (González Tascón 2002, 33-176).

Recientemente, en la V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana dedicada monográficamente a las comunicaciones, se ha puesto de manifiesto es esencial papel de las aguas como eje vertebrador de vías y asentamientos marítimo-fluviales de gran repercusión para todo el área occidental hispana (Gorges/Nogales/ Cerrillo e.p.).

Pero no sólo es ese aspecto práctico, también las cuestiones simbólicas se entremezclan con el medio, pues si las aguas llevan aparejado este enorme elenco de acciones constructivas humanas, que acapara buena parte de la atención de investigadores y equipos, no

olvidemos que también las aguas forman parte del universo iconográfico más relevante², ya que su culto posee un papel determinante en la religión hispanorromana (Blázquez 2002; Da Silva Fernandes 2002). De ellas, de sus profundidades, emergen seres mitológicos que se hibridan y adoptan toda una amplia gama de aspectos pseudoantropomorfos. De ahí que en la iconografía más usual se repitan asuntos tan comunes como las personificaciones fluviales y marítimas, y que en muchas ocasiones las propias personificaciones acuáticas se empleen para simbolizar las mencionadas obras humanas: puertos, puentes, acueductos, fuentes, etc...

Ambos universos, el sobrenatural y la obra humana, suelen fusionarse con frecuencia, por ello a veces es complejo separar las dos realidades, las dos esferas. Así se aprecia en la Colonia emeritense, cuyos ejemplos iconográficos analizaremos en líneas siguientes. Sobre todo ello volveremos más adelante.

Como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, *Augusta Emerita* debe su emplazamiento, entre otras varias razones, a su favorable posición territorial (Almagro 1976, 190-191) y su fácil tránsito fluvial (Álvarez Martínez 1981, 40-44; Álvarez Martínez *et alii* 1992 a, 21), factor común para muchas ciudades antiguas, como es el caso de *Corduba* (Stylov 1990, 263). Estas argumentaciones se recogen en las menciones que los geógrafos desde la Antigüedad efectúan sobre la localización física de la zona³ y su particular convivencia con el curso de los ríos. Pero este factor, por otro lado, no es en absoluto novedoso a la hora de reflexionar sobre la génesis urbana. Se trata de un esquema ya repetido, el de ciudad-puente (Álvarez Martínez 1981, 284), que se emplea en los casos de la propia Roma, Londres-*Londinum* o París-*Lutetia*.

Además, hay que valorar los emplazamientos y ocupaciones precedentes constatados en las orillas de los ríos, para darse cuenta de que estos enclaves naturales son el detonante de la mayor parte de los asentamientos humanos perdurables (Escacena/Padilla 1992). Que las fachadas fluviales concitan buena parte del interés del espacio emeritense es algo explícito. Siempre se había pensado en la existencia de un núcleo de ocupación prerromano que tomara como eje la vertebración que el discurso de ambos ríos efectúa sobre la topografía natural de la zona (Almagro 1983, 130-133). El área del Cerro del Calvario se postulaba como posible entorno defensivo (Álvarez Martínez 1983, 13, ss) de este primigenio emplazamiento. Son las márgenes fluviales del Guadiana y, particularmente, las zonas de desembocadura de sus afluentes las que concentran la densidad de ocupación mayor (Enríquez/Jiménez 1989; Enríquez 1997, figs. 1-2-3).

2.- Véase a este respecto la abundante plasmación iconográfica relacionada con el tema recopilada en los volúmenes del LIMC.

3.- Strab. III, 2,3.

Afortunadamente, nuevos trabajos arqueológicos dentro del solar emeritense han hecho posible confrontar y determinar nuevos datos (Enríquez/Gijón 1989; Márquez 1994-1995; Barrientos/Jiménez/Montalvo 1997). Estos análisis, en áreas fronterizas a los ríos Albarregas y Guadiana, no vienen sino a confirmar las hipótesis expresadas de antiguo. Guadiana y Albarregas son, con evidencia, dos fachadas naturales de la ocupación humana y en ambos casos los ríos definen límites territoriales de asentamientos. La secuencia ocupacional del territorio emeritense, entendido como un concepto de mayor amplitud en tanto que elemento transformador del paisaje físico y cultural, debe ser objeto de atención. Últimamente se han presentado nuevos proyectos de estudio al respecto (Jiménez/Sánchez Barrero 2001).

La organización territorial del espacio de influjo fluvial del *Ana* en época romana ha sido tratada desde hace varios decenios (Serra Rafols 1945; Gorges/Nogales/Cerrillo e.p.), y sigue siendo tratada para el caso emeritense (Álvarez Martínez 1988; Le Roux 1999), más recientemente se dedican programas de investigación a las ocupaciones del valle del Guadiana como marco delimitador (Gorges/Rodríguez Martín 1997-2003). Son estos ejes fluviales los que favorecen la permeabilidad y transformación del entorno geográfico. También los trabajos sobre la delimitación territorial, en función especialmente de las vías de comunicación en época romana, están siendo analizados de unos años a esta parte, en especial en las dos últimas Mesas de la Lusitania Romana (Sánchez Barrero 2000; Gorges/Nogales/Cerrillo en prensa.).

Pero las aguas de ríos, arroyos y manantiales, no son sólo accidentes geográficos que articulan un área, las aguas poseen en las ciudades romanas un peso específico innegable, que viene siendo resaltado en los últimos años desde la visión multidisciplinar, como reflejo de las sucesivas facetas que éstas encierran.

Los aspectos utilitarios del agua, bien de uso público y privado, o los simbólico-religiosos que también poseen, son una fuente inagotable de asuntos de investigación. Las aguas, conglomerado de muchas manifestaciones, siguen aportándonos imprescindibles novedades a la hora de afrontar una parcela fundamental en la estructura urbana.

Al hilo de esta singular presencia de las aguas en nuestra ciudad desde los primeros siglos de su existencia, programamos con el equipo de Confederación Hidrográfica del Guadiana la exposición *AQUAE AETERNAE*, que puso de manifiesto buena parte de las apreciaciones mencionadas respecto del agua como eje vertebrador del espacio urbano y elemento vital esencial, y que resaltó el papel simbólico de las aguas y su constante conexión con la religión y creencias romanas. La muestra también presentó numerosas actuaciones recientes en relación a las márgenes flu-

viales que ha desarrollado dicha entidad, y llamó la atención sobre el secular papel que las aguas poseen en nuestra cultura (Mosquera/Nogales Basarrate 1999).

OBSERVACIONES Y NOVEDADES SOBRE ALGUNAS FÁBRICAS ACUÁTICAS EMERITENSES

Quizá el principal problema para acometer estudios de conjunto de las obras públicas acuáticas emeritenses haya estribado siempre en la carencia de medios para emprender esta empresa y en la necesidad de crear grupos de trabajo multidisciplinares, a menudo no disponibles para estos menesteres por su gran coste técnico y humano.

La ejecución de un estudio sistemático de las obras acuáticas de época romana en toda su dimensión ocuparía, a buen seguro, varias monografías. Si la empresa se acometiera con el imprescindible rigor, serían necesarios varios proyectos concatenados para abarcar dicho análisis. De todos es conocida la envergadura de la tarea, si apenas pensamos en programas de la entidad de las *Geschichte der Wasserversorgung* (Varios 1989-1991) efectuados en las principales ciudades del Imperio y con especial análisis de ejemplos hispanos (Grewe 1983 y 1984).

En *Augusta Emerita* son muchas e importantes las tareas en el estudio de las obras públicas vinculadas con las aguas, su papel y sus usos. Todavía quedan muchas lagunas que aclarar, que merecen algo más que una simple revisión de datos. En las líneas que siguen no pretendemos otra cosa que ofertar al lector una revisión somera sobre aspectos novedosos de las fábricas acuáticas emeritenses, para proporcionar una panorámica de conjunto, a partir de la cual se pueden esbozar nuevas líneas de estudio. Tengamos presente que muchos de los trabajos citados, publicaciones de diferente carácter desde informes de excavaciones a fichas de campo, son de complejo acceso. Somos conscientes de que deberían incluirse muchas más, tarea que dejamos para futuras ocasiones y nuevos trabajos que, a buen seguro, se irán incorporando en el análisis colonial por parte de distintos especialistas.

Si pasamos a la ocupación romana de este núcleo de confluencia fluvial, la urbanización del suelo colonial, y basta revisar la reconstrucción del trazado de la estructura antigua urbana en cualquiera de las planimetrías de archivo (Álvarez Martínez 1981 y 1983; Hernández Ramírez 1998 b, figs. 1-5), es evidente que el tejido se delimita desde muy pronto por las dos barreras fluviales, cosa por otra parte absolutamente lógica y coherente (González Tascón 2002, 143, planta).

En el caso de Mérida, desde el primer análisis urbanístico, a la sazón visión de conjunto de su trama urbana



Figura 2. El puente romano sobre el Guadiana. (Foto: C. López).

(Álvarez Martínez 1981, 204-283)⁴ queda patente, entre las líneas directrices que el autor planteaba, esta delimitación por las márgenes fluviales, y aún hoy, con los numerosos datos que nos proporcionan los incessantes trabajos arqueológicos⁵, se siguen manteniendo muchas de las líneas de reflexión que se analizan desde hace dos décadas (Álvarez Martínez *et alii* 1992 a; Álvarez Martínez/Nogales Basarrate en prensa c).

Una gran novedad documental arranca con la reciente puesta en valor del ingente material de los dibujos de Fernando Rodríguez (1794-1797), conservados en la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando (Arbaiza/Heras 1998, 309-366). Este descubrimiento ha servido para volver los ojos sobre cuestiones de gran interés respecto de ciertos complejos urbanístico-monumentales de *Augusta Emerita* (Canto 2001; González Tascón 2002; Álvarez Martínez/Nogales Basarrate 2003 y en prensa b). Los planos, alzados e hipotéticas reconstrucciones de edificios emeritenses son de gran utilidad, siempre que se tengan en cuenta todos los datos historiográficos de archivo para evitar clasificaciones dudosas.

En esta importante aportación de los dibujos de Rodríguez se recogen todas las obras en relación con las aguas: plano urbano, puentes, acueductos, embalses, conducciones hidráulicas, termas, fábricas e instalaciones industriales de las márgenes fluviales, etc... La disección pormenorizada rigurosa de estos valiosos

dibujos de gran calidad técnica, combinándolos con otras fuentes, nos ayudará a todos a comprender y mejorar el conocimiento de ciertas obras públicas coloniales.

EL PUENTE (Fig. 2)

El puente romano por antonomasia es el que se eleva sobre el Guadiana, y sobre él se efectuó la única monografía de una obra acuática emeritense (Álvarez Martínez 1983). Existen otros dos puentes de fábrica romana en *Emerita*, el del Albarregas y la llamada Alcantarilla, pero de ellos apenas podemos aportar novedades tras su estudio (Álvarez Martínez 1983, 75-82; 1989).

El puente fue el que articuló en buena medida el tejido urbano de la nueva colonia, como se defendió en su día (Álvarez Martínez 1981; Trillmich 1990), siguiendo ejemplos tan emblemáticos de otras ciudades-puente de la Antigüedad, como las citadas: *Roma*, *Lutetia* o *Londinum*. El término *genitor urbis* responde a la idea de gestador del asentamiento desde un punto de vista simbólico, y menos como definidor de la trama reticular urbana. Ambos siguen, puente y trama urbana, cada uno su orientación más favorable; el primero, el puente, se traza en función de la cimentación y de las vías de comunicación; la trama urbana obedece a la topografía del terreno sobre la cual se ha de adaptar la red interna de cloacas y conducciones sanitarias.

Su fábrica y edilicia más antigua despejan cualquier duda respecto de su datación primigenia, que es evidente se centra en los albores coloniales como coinciden sus técnicos y analistas (Álvarez Martínez 1983; Pfanner 1990,90; Galliazzo 1995, 348-352; Durán 1991-92, 47-49; González Tascón 2002, 143). La dificultad de definir con precisión las fases evolutivas de su fábrica estriba, esencialmente, en la permanente transformación de su estructura, factor que ha desdibujado buena parte de su identidad completa (Feijoo 1997), y como suele ser norma en la inmensa mayoría de los ejemplos de puentes romanos (Galliazzo 1995, 129-130).

Sobre su trazado y conexión con la trama urbana se han manifestado varias hipótesis con distintos argumentos. De esta cuestión se han apuntado algunas sugerencias y reflexiones que presentan varias y complejas incertidumbres no aclaradas.

4.- El manuscrito de Tesis Doctoral "El puente y el urbanismo de Augusta Emerita", está accesible en facsimil en la Biblioteca del Museo desde 1981. El denso VII capítulo del urbanismo emeritense con su aparato bibliográfico, no fue editado en la "Monografía Emeritense 1, El puente romano de Mérida". Recomendamos su lectura para conocer estas observaciones sobre el urbanismo de primera mano, ya que parece que ha inspirado algunas "reflexiones" ulteriores sobre la trama urbana de Augusta Emerita, en las que no se indica claramente el origen.

5.- Las memorias arqueológicas se han editado paulatinamente por el Consorcio de la Ciudad Monumental en la serie *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria*. En ellas se recogen todas las intervenciones efectuadas por el numeroso equipo técnico de excavaciones del citado organismo en el curso de los últimos años.

El caso de la hipótesis de un primer “puente de madera” anterior al pétreo, como parte de algunas reflexiones urbanísticas (Mateos 1995, 237), es harto complejo desde la óptica edilicia, ya que el ancho cauce y su dificultad en las cimentaciones, reiteradamente mencionadas por Fernández Casado y otros analistas (Álvarez Martínez 1983, 17; 1989, 66; Hauschild 1989, 31), haría muy compleja y costosa esta solución para ser empleada a corto plazo, tal como defiende la propuesta. La estructura lignea, además de requerir un denso proceso de ejecución y materia prima idónea en el entorno, suele dejar restos de los pilares metálicos de sus fundaciones cuando el cauce es de tan ancho tramo, como demuestran los trabajos efectuados en la Galla (Guyon 2000) y otras zonas del imperio. Este tipo constructivo, sin la idea de permanencia de otras obras en madera, es usado esencialmente por el ejército para vías secundarias y de corta duración (Rüger 1989, 53,ss; Galliazzo 1995, 66,ss; González Tascón 2002, 149-150). Obviamente, ninguno de los supuestos encajan con el caso emeritense.

La puerta de ingreso, no alineada levemente respecto del trazado del puente, ha sido restituida y explicada según las normas vitrubianas (Hernández Ramírez 1998 b, 37, fig.6), pero no parece tan simple. La existencia de puertas en codo desde la antigüedad, tal como se analizan espléndidamente en los repertorios más completos (Frigerio 1938, 81; Adam 1987, 77 ss; Gros 1996, 26-55), enlaza con el papel vertebrador del puente, explicando la desviación del trazado viario y puerta de ingreso respecto al trazado del puente, como se ha manifestado (Trevisanato 1999, 22, fig. 4), habida cuenta de la zona de tránsito entre el final del puente y la fachada de la puerta (Feijoo 1997, lám. 4). La disposición de la puerta urbana, usual en el modelo augusteo (Frigerio 1935 y 1938), y con relación al devenir del *decumanus*, mantiene soluciones bien tipificadas, que nada tienen que ver con la linealidad de ambos elementos, puerta y *decumanus*, como se pone de relieve en el profundo estudio de *Iulia Concordia* (Trevisanato 1999).

El trazado del puente obedece así al análisis de los puntos favorables de cimentación que los ingenieros y geomáticos romanos barajaron, articulados desde el tajar central sendos tramos de la fábrica de ingeniería, como ha quedado sobradamente definido (Álvarez Martínez 1983; Galliazzo 1995, 348-352; Feijoo 1997; González Tascón 2002, 143) y como es norma común en la urbanización de las fachadas fluviales.

La retícula, sin embargo, que forma el tejido urbano responde a la delineación topográfica favorable para la red hidráulica de saneamiento –cloacas y conducciones- como es canónico en las ciudades romanas (Álvarez Martínez 1981, 229,ss; Hernández Ramírez 1998 a; 1998 b, 61-67; González Tascón 2002, 106-107).

Esta “desviación” del puente, o los puentes, con respecto a los trazados viarios se aprecia constantemente, y no es algo inusual, antes al contrario. Tales son los ejemplos, en unos casos más acusados que en otros, de la propia Córdoba (Stylow 1990, lám. 75) de Rimini y Verona (Galliazzo 1995, 505-511) o de la citada *Iulia Concordia* (Trevisanato 1999, 34-35).

Los trabajos de topografía, urbanismo e ingeniería especializada apoyan firmemente la tesis del puente como un eje esencial para la trama urbana (Álvarez Martínez 1981; 1983; Galliazzo 1995, 348; González Tascón 2002, 143,ss), pero no *sensu stricto* como eje lineal, sino desde la óptica del punto de arranque del nuevo eje urbano que se adapta a la disposición en retícula trazada como primer paso en la urbanización del suelo. Los puentes, como se ha puesto de manifiesto por los especialistas dedicados a su análisis (Galliazzo 1995), que trabajan con algo más que conjeturas, son además de obras utilitarias un buen ejemplo de propaganda del sistema (Rüger 1989, 61; Álvarez/ Nogales en prensa d) y permiten, a instancias de su tipología, determinar las fechas constructivas con un relativo margen de error, a pesar de prolongarse el mantenimiento de los sistemas constructivos en la *consuetudo* edilicia (Pfanner 1990, 91). Tal es el caso de los puentes emeritenses, fechados por Álvarez Martínez en plena fase augustea en su primera etapa, lo que no es óbice para pensar en posteriores reparaciones, tal como procede en cualquier obra pública que termina viendo enmascaradas sus sucesivas reformas constructivas. La lectura de sus paramentos y modulaciones ha venido a aportar algunas hipótesis interesantes respecto de sus tramos y elementos (Feijoo 1997, 335-336; Hernández Ramírez 1999), y cuya cronología es harto compleja en la mayoría de las ocasiones, si bien los criterios edificios podrían ayudar a definir y perfilar las fechas de las refecciones de esta singular obra augustea.

Si la puerta de ingreso en suelo colonial es objeto de atención iconográfica en las acuñaciones monetales (Beltrán 1976; Trevisanato 1999: 22, fig.4), no lo es así el puente, tema representado en las monedas para otros muchos ejemplos constructivos del Imperio de gran significación (Beltrán 1989, 11-25; Galliazzo 1995, 500), junto con acueductos y arcos monumentales.

Otra de las cuestiones debatidas en la V Mesa Redonda sobre Lusitania, fue la referida a la relación del puente y la navegabilidad del río *Ana*, dentro del panorama genérico lusitano (Mantas en prensa; Curchin en prensa). Ya en su día, al analizar el puente monográficamente se puso en evidencia la imposibilidad física de ejercitar dicha tarea fluvial en todo su discurrir (Álvarez Martínez 1981, 26,ss). Sin embargo, teniendo en cuenta otras circunstancias en el tráfico fluvial, podemos pensar en un cierto comercio menor ribereño, en periodos climatológicos favorables, que facilitarían la remisión de ciertos productos pesados, como venimos comentando

desde hace años para el caso del mármol de las canteras de Estremoz y su transporte a la capital lusitana (Nogales Basarrate 1997, 173,ss; 1999, 493-495). No obstante, hay que pensar en que el valle medio del Guadiana presenta ciertos problemas a la hora de considerar esta hipótesis (Varios 1991 a; Gorges/Rodríguez Martín 1997-2003).

Como último dato apuntamos que, en el momento presente, parece que existe idea por parte del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artístico y Arqueológica de Mérida y la Confederación Hidrográfica del Guadiana, de iniciar nuevos sondeos y trabajos arqueológicos en la zona del tajamar del puente, muchos de cuyos restos, como se identificó y analizó en su día (Álvarez Martínez 1983, 65-70), se hallan aún dispersos en su emplazamiento original. Aplaudimos esta iniciativa y confiamos que estos trabajos arrojen nuevas luces al conjunto hidráulico del puente y sus elementos y colaboren a su preservación y puesta en valor, que bien lo merece.

EL DIQUE (Fig. 3)

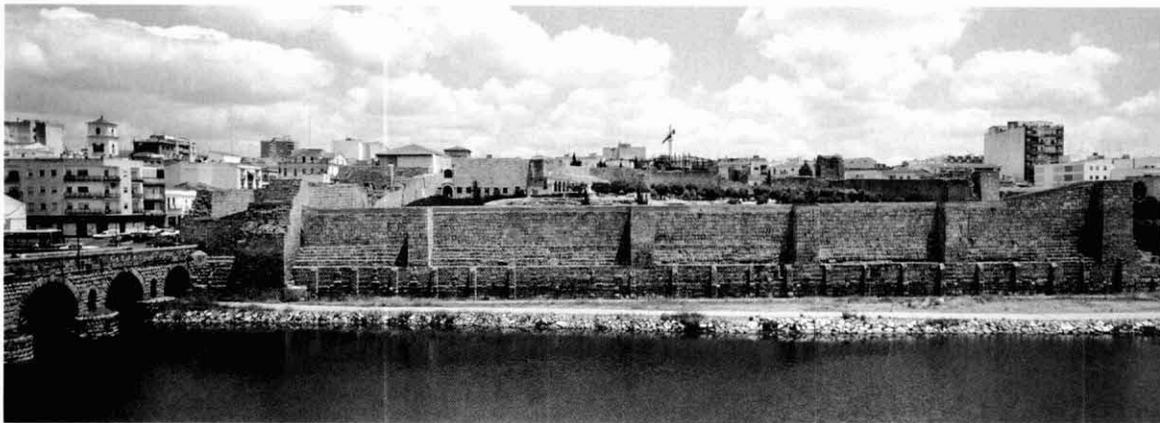
Esta magna fábrica hidráulica ha sido sucesivamente analizada (Richmond 1930, 134; Álvarez Martínez 1981, 163,ss.; 1983, 70-73; 1992 a, 162-165) destacando siempre su interés y excepcionalidad pues son escasas las defensas fluviales de esta envergadura y estado de conservación, a pesar de la frecuente presencia de este tipo de obra de ingeniería en los emplazamientos fluviales. Semejantes fábricas se han localizado en ciudades como Roma o Londres, de las que quedan tramos de sus fábricas (Mocchegiani 1981, 142-155). En la Península el ejemplo de Zaragoza es otro buen paralelo urbano de defensa constructiva hacia el *Hiberus flumen* (Beltrán Lloris 1976, 92; Beltrán 1999), además de otras defensas acuáticas que se detectan en

Lusitania de gran interés y entidad (Mantas en prensa). Sobre la cronología del dique emeritense siempre se ha defendido la fecha fundacional colonial, dentro de un segundo estadio tras la edificación del puente, sobre el que se adosa su fábrica. El tipo edilicio empleado, el almohadillado rústico, es bastante cercano al de la fachada externa del teatro y en buena parte del puente (Pfanner 1990, 100,ss; Durán 1990, 91,ss; 1991-92, 51-53), y ha sido uno de los parámetros básicos a la hora de conceder una temprana datación a esta fábrica, dentro del panorama de la primera urbanización augustea (Álvarez Martínez 1981; Trillmich 1990, 303, lám. 23 a).

Un reciente análisis de la superposición y yuxtaposición de las fábricas del puente ha propiciado un nuevo tema de debate al respecto del dique (Feijoo 1997, 326-327), que en cierto modo articularía un tramo de tránsito entre el final del puente y la puerta de ingreso. En cualquier caso, la mencionada revisión propugna una secuencia constructiva relativamente breve en el tiempo, como parte de un proceso de evolución edilicia marcado por las necesidades que se iban imponiendo en esta zona de defensa imprescindible de la fachada fluvial, y mantiene la consecución constructiva del dique al primer tramo del puente, como el adosamiento de las fábricas y la salida de las cloacas ponen de manifiesto.

En el proyecto de adecuación de los márgenes del Guadiana se han tratado sus restos conservados, efectuando una profunda labor de limpieza e iluminación para propiciar su recorrido y fácil acceso. Por desgracia, buena parte de esta construcción permanece soterrada bajo la actual avenida paralela al complejo de Morería, y que es visible en la planimetría del pasado siglo, aunque desconocemos su real estado de conservación. Las sucesivas labores de acarreo y relleno de esta margen urbana han impedido su deseada excavación en extensión.

Figura 3. Dique romano del río Guadiana. (Foto: C. López).



EMBALSES Y ACUEDUCTOS

No olvidemos la importancia de los complejos hidráulicos de aprovisionamiento de aguas: embalses, acueductos y depósitos, imprescindibles en cualquier asentamiento urbano y de los que *Augusta Emerita* es ejemplo sin par, dentro del amplio panorama del Imperio Romano (Grenier 1960; Haberey 1971; Schnitter 1979). La Península Ibérica posee un patrimonio hidráulico romano excepcional (Fernández Casado 1985; González Tascón 2002, 54-96). Paulatinamente, y a partir de trabajos pioneros (Fernández Casado 1972; Smith 1970) y sucesivos análisis sobre restos concretos, como en el caso de *Toletum* (Caballero y Sánchez/Palencia 1982), vamos ampliando datos sobre las redes hidráulicas de *Corduba*, *Tarraco*, *Toletum*, *Hispalis*, *Caesar Augusta*, etc... Muchas de ellas, inéditas, fueron dadas a conocer gracias a la documentación de archivo y han sido publicadas sucesivamente en artículos ó nuevas monografías (Vázquez/González Tascón 1988; Ventura 1993 y 1996; Aranda *et alii* 1997) o recogidas en los repertorios más recientes (González Tascón 2002, 54-96). Algunos de estos complejos hidráulicos, aún siendo sencillos, se han ido afortunadamente rehabilitando y salvando de su destrucción, como el ejemplo peninsular de Monturque-Córdoba (Sanz *et alii* 1991). Otros estudios más concretos, como en el caso portugués o extremeño (Carvalho *et alii* 1986; García/Diego 1994), ponen de relieve los abundantes restos a considerar, de los cuales la perduración ha sido frecuente (Hugony/Castiglioni 2001, 43-52).

Los acueductos emeritenses son un interesante conjunto tanto por su estado de conservación como por su importancia, y poseen todavía numerosas lagunas en su definición global: construcción y datación inicial, fases edilicias, mantenimiento y evolución del uso, final abandono y amortización. Se trata de tres grandes obras que nos han llegado hasta hoy bajo las siguientes denominaciones:

- Proserpina-Los Milagros.
- Rabo de Buey-San Lázaro.
- Aqua Augusta*.

Fueron analizados en parte hace tiempo (Jiménez 1976; Álvarez Martínez 1977; Celestino 1980; Canto 1982), y se fecharon en época augustea. Las monedas de la fundación colonial con cabeza de anciano barbado y efigie femenina se han considerado testigos alusivos a la inauguración de estas obras, entre el 23 y el 12 a.C.

para algunos autores (Finocchi 1996, 195).

Hoy los acueductos forman un complejo edificio que ha sido tratado desde varias ópticas, con abundante bibliografía técnica, ya que existió el programa municipal de recuperar estas obras⁶. Las memorias de muchas intervenciones se conservan en las instituciones competentes, como en el caso del Confederación Hidrográfica del Guadiana (Martín Morales 1996). Algunas aportaciones a la restitución de su trazado y sistema constructivo se han efectuado con resultados a tener en cuenta (Hernández Ramírez 1998). Desde una óptica más genérica se han incluido en los nuevos artículos de ingeniería (González Tascón 2002, 74-82).

PROSERPINA-LOS MILAGROS (Figs. 4 y 5)

El complejo de Proserpina-Los Milagros, a pesar de ser el mejor conocido, carece aún de un estudio global. Nos vamos a centrar en esta gran obra, por ser la que mayores novedades ha deparado en los años últimos, novedades que merecen ser comentadas al hilo del repaso a estas fábricas hidráulicas emeritenses.

Las conducciones subterráneas, en su trazado más próximo al embalse, se localizaron y estudiaron en su día gracias a un proyecto conjunto de investigación entre el Museo Nacional de Arte Romano y la Escuela Politécnica de Mérida, que presentamos en las II Jornadas de Geofísica y Teledetección aplicadas a la Arqueología, y que allí se recogieron (Álvarez Martínez *et alii* 1992; 1992 a, 151-160).

En aquellas prospecciones, que generosamente nos permitieron los propietarios⁷ de la finca colindante al embalse, empleando técnicas conjuntas de topografía y geofísica por los responsables de la Escuela emeritense y bajo nuestra supervisión arqueológica, logramos definir buena parte del trazado subterráneo. En determinados puntos se procedió a excavar, con bastante dificultad dadas las características geológicas del terreno, y se descubrieron tramos de estos conductos tallados directamente en la roca viva del terreno granítico de la zona (Álvarez Martínez *et alii* 1992, lám.158). Quizá, debido al carácter excesivamente especializado del Congreso, la difusión de este trabajo merezca una nueva publicación. Los tramos descubiertos son en parte aún visibles, ya que otros se debieron tapar para evitar su deterioro y no interferir en las labores ganaderas de la zona.

6.- Existe un dossier bibliográfico elaborado por el Excmo. Ayto, a instancias de D. Antonio Vélez a la sazón Alcalde de Mérida entusiasta de recuperar estas conducciones, elaboradas por el Módulo de Promoción y Desarrollo, con la colaboración de las Áreas de Patrimonio, Recursos Naturales e Informática de este Ayuntamiento.

7.- Gracias a la colaboración de los Sres. Viguera-Pacheco, propietarios de la finca, fue posible ejecutar estas prospecciones. Vaya este reconocimiento en su memoria.

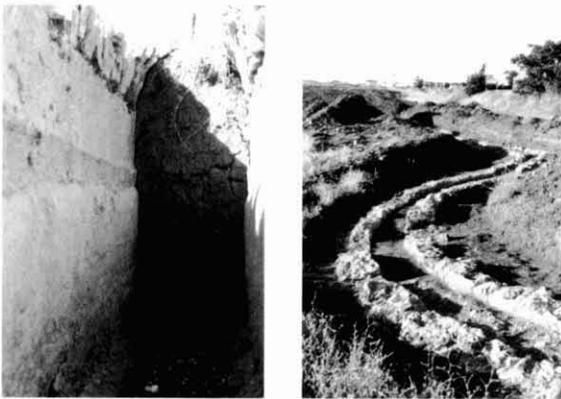


Figura 4. A) Tramo de conducción subterránea tallada en la roca del complejo hidráulico de Proserpina-Los Milagros en su zona próxima al embalse. (Archivo M.N.A.R. Foto: M. Barrera). B) Tramos de conducción del complejo hidráulico de Proserpina-Los Milagros en la zona de acceso a la ciudad previa al tramo aéreo del Acueducto. Vista externa e interna. (Fotos: J.Gijón).

Más recientemente, con ocasión de una excavación para una nueva urbanización de la periferia emeritense, se ha podido recuperar un buen tramo de la conducción, cuyo trazado *grosso modo* se conocía y aparecía reflejado en la planimetría antigua. Se trata de más de doscientos metros de conducto tallado en roca, paredes de *opus caementicium* con mortero hidráulico y bóveda de similar fábrica (Ayerbe 1998) (Fig. 4 B).

El discurrir del conducto, que bordea la sierra de Carija, efectúa un giro notable hasta alcanzar las cotas favo-

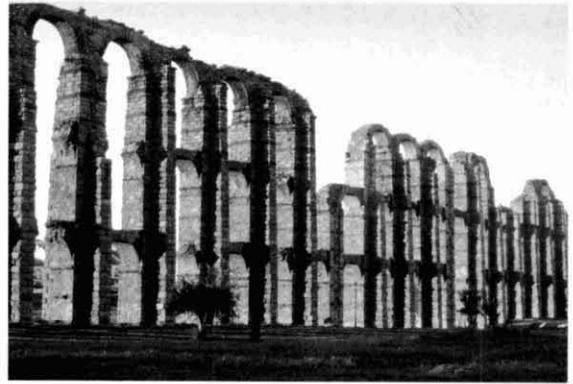


Figura 5. Acueducto de Los Milagros. (Foto: C. López).

rables para iniciar el descenso hacia las *arcuationes* aéreas. El buen tramo descubierto es visible en parte actualmente y muestra algunas singularidades, como los giros que realiza su trazado para frenar la velocidad del agua hasta alcanzar el depósito, *piscina limaria*, en la zona de la Bda. de Santa Eulalia⁹. Sobre las cuestiones de su trazado topográfico se ha ejecutado un reciente trabajo de ingeniería que arroja nueva información al respecto (Polo *et alii* 1999, 105-114).

La cronología que se atribuye a este nuevo tramo hallado, por los materiales cerámicos localizados en la zanja de construcción del *specus*, se centra en época flavia. Esta datación enlaza con la propuesta cronológica concedida a los restos constructivos de la zona del Calvario, interpretados como un posible ninfeo monumental que se fecha entre época claudio-flavia, para la primera etapa, con una segunda fase en el siglo II d.C. (Barrientos 1996). Los datos, aunque nos parecen escasos a la hora de pronunciarse rotundamente al respecto ya que se carece de material complementario para definir con certidumbre que se trate de tal complejo acuático, se deben tener en cuenta en las reflexiones al respecto del final del complejo acuático en una zona elevada de la colonia.

Los programas de intervención en el embalse, con motivo de su vaciado y ulterior limpieza, propiciaron un nuevo trabajo multidisciplinar coordinado por el Dr. Arenillas (Arenillas *et alii* 1992), y analizados en el último congreso Peninsular de Ingeniería Hidráulica de 2000 (Varios en

8.- Agradecemos esta información a D. Juan Gijón, buen conocedor del viario emeritense y de las conducciones hidráulicas, que ha recorrido en todo su trazado.

9.- La Oficina Alba Plata, en el ejercicio 2001-2002, tutela el proyecto "Redacción y Ejecución del Proyecto del levantamiento y análisis arqueológico del acueducto de Los Milagros. Redacción del Proyecto de Consolidación, Restauración e Iluminación del acueducto de Los Milagros", está siendo ejecutado por los equipos de Labein-Centro Tecnológico, Intromac de la Consejería de Industria, Escuela Politécnica de la Universidad de Valladolid, Arqueocheck y la dirección del Arquitecto Sr. Hernández Gil. Agradecemos la información a Dña. Inmaculada Casillas, arqueóloga de la empresa Arqueocheck y miembro del equipo del citado proyecto.

prensa). Aspectos como las fases detectadas en la construcción del muro del embalse, en la datación dendrocronológica del tapón del mismo y otras referencias se analizan en dicho estudio en fase de edición.

En el presente el complejo de Proserpina-Los Milagros, en el área del acueducto, está siendo objeto de atención de un estudio técnico por parte de la Consejería de Cultura, dentro de la Oficina Alba Plata⁹. Afortunadamente las intervenciones arqueológicas suelen deparar importantes aportaciones en las obras hidráulicas (Prati 1988). Esperamos que esta empresa vea publicados sus resultados que, ciertamente, permitirán conocer mejor esta imponente obra pública hidráulica.

BAÑOS Y TERMAS

Los espacios tanto públicos como privados han sido objeto de atención de numerosas e importantes obras para el mundo romano (Brödner 1983; Manderscheid 1988; Nielsen 1990; Varios 1991; Yegül 1992; Pasquinucci *et alii* 1993; Staccioli 1995; Fagan 2002), algunas ceñidas a complejos imperiales como las termas de Caracalla (Lombardi/Corazza 1995) o el de Villa Hadriana (Salza Prina Ricotti 2001, 171-198).

En la Península el asunto termal ha sido tratado sucesivamente (Mora 1981), con recientes repertorios (Fernández/Ochoa/García 2000) e interesantes trabajos en desarrollo. En el momento presente, desde el Departamento de Investigación del M.N.A.R. se auspicia una nueva serie editorial, *Studia Lusitana*, que venga a ocuparse de los trabajos del territorio histórico lusitano, donde la capital sería el punto referente, y cuyo primer volumen lo constituye una monografía sobre las Termas romanas de Lusitania (Reis en prensa).

Otra de las vertientes tratadas sobre el termalismo antiguo ha sido la de su conexión con los aspectos de tipo religioso, particularmente con las cuestiones salutíferas aludidas en la epigrafía relacionada con espacios termales y santuarios hispanos de este carácter (Díez de Velasco 1987; Pérex Agorreta 1991; Blázquez 2002). A este respecto la bibliografía es bastante numerosa. Tampoco faltan los programas de estudio sobre aspectos concretos de las termas, como en el caso de sus programas decorativos (Koppel en prensa), objeto de atención de gran actualidad por las interesantes aportaciones en este sentido con los nuevos hallazgos estatuarios de Málaga (Rodríguez Oliva en prensa) o Ecija¹⁰. No obstante, este avance paulatino en los trabajos sobre

complejos termales, podemos afirmar que hasta hoy carecemos de una obra en profundidad de los recintos emeritenses, apenas estudios sobre cuestiones de genérica clasificación, pero válidos para su tiempo (Mélida 1925; Guitart 1925; Bröens 1963; Sanabria 1965). Hemos de referirnos al estudio sobre Alange (Álvarez Martínez 1972), como primera aproximación a una revisión de un complejo termal vinculado al núcleo emeritense, y que forma un conjunto con otros recintos del territorio extremeño (Álvarez Martínez 1992).

Como aportación bibliográfica actualizada citamos el último repertorio, en el que se incorporan las fichas-inventario de los restos o edificaciones que podrían tipificarse como baños, en sus vertientes públicas o privadas (Barrientos 1994-1995). Dicho catálogo, que incluye la imprescindible documentación arqueológica y planimétrica del Consorcio, permite ver de modo conjunto todo lo editado al respecto, y es un primer paso para conocer el fenómeno termal emeritense¹¹.

Si las grandes estructuras monumentales del Foro colonial fueron interpretadas en su momento, y con los escasos datos disponibles a la sazón, como termas (Álvarez Martínez 1981, 237; 1982, 55), apenas algunos años más tarde se interpretaron verbal y editorialmente como grandes recintos de ingreso en el espacio forense colonial, poniéndose en tela de juicio su carácter termal (Álvarez Martínez 1985; Barrientos 1994-1995, 269-270; Trillmich 1996, 180; De la Barrera 2000, 187; Álvarez/Nogales Basarrate 2003, 316).

La última aportación al respecto de los espacios termales coloniales la constituye el estudio específico sobre el complejo que se identifica como termas de la Calle Reyes Huertas (Hernández Ramírez 2000), donde se describen y analizan de manera completa dichas estructuras, sus usos y funciones.

A pesar de todo, la asignatura pendiente del estudio augustano colonial tendrá muchas aportaciones que ofrecer.

VARIA ACUÁTICA

Usos domésticos, pozos, aprovisionamientos urbanos, cisternas¹² que van siendo tratados paulatinamente, vendrían a completar la tradicional y pobre panorámica respecto de este capítulo de la infraestructura hidráulica, que a tenor de lo poco revisado hasta hoy y de lo mucho existente puede depararnos numerosas e importantes novedades.

10.- Agradecemos la información a la Prof. Dra. León, quién nos indicó que este nuevo hallazgo sería publicado por la arqueóloga responsable, Dña Ana Ramos, quién personalmente nos lo ha confirmado. El material se halla depositado en el Museo Municipal de Écija.

11.- La autora está realizando un estudio monográfico más amplio al respecto.

12.- Nuestro compañero Dr. J.L. de la Barrera se encuentra estudiando algunas de estas construcciones.

La consulta de los dibujos de Fernando Rodríguez, de nuevo, nos permite conocer cierta información relacionada con estructuras y construcciones de tipo acuático, generalmente industriales, que se localizaban en la fachada fluvial emeritense. Se trataría, así, de la evidencia de talleres cerámicos y artesanales a orillas de los ríos, de los que apenas quedan hoy restos visibles (Arbaiza/Heras 1998).

Faltarían, lógicamente, toda una serie de estructuras hidráulicas localizadas en las áreas rurales, como parte de complejos más amplios, por lo común *villae*, que son tema de estudio en los últimos años (Gorges/Rico 1999, 157-198; Carvalho *et alii* 1999, 199-226; Gorges/Rodríguez 1999, 227-240; Arribas 1999, 427-451). Se trata de embalses, depósitos, obras industriales o termas, dentro de la *pars urbana*. La densidad de los hallazgos se puso de manifiesto hace años al tratar las *villae* peninsulares de modo conjunto (Gorges 1979; Fernández Castro 1982; Fernández/Galiano 1992), hoy sería innumerable el recuento de todas estas estructuras, tal como puso de relieve D. José Luis Mosquera en su trabajo de campo al respecto¹³, que tuvo un primer intento de clasificación tipológica en el estudio de Araya (Álvarez Martínez 1970).

Tampoco se han de olvidar aquellos depósitos e instalaciones, muchas veces industriales, que se conectan con el empleo comercial de los productos acuáticos, como las *piscinae* o estanques piscícolas bastante abundantes en ciertos ambientes, tanto costeros como de interior (Higginbotham 1997), pero que de momento no se constatan en el área colonial.

Hoy ya, dado el montante de datos provenientes de sucesivas prospecciones, intervenciones o hallazgos fortuitos, muchos de ellos consecuencia de las innumerables obras públicas, se impone la realización sistemática y pormenorizada de cartas arqueológicas convenientemente documentadas, en las que se registren estas informaciones, muchas veces orales, que han de ser filtradas adecuadamente. La redacción de las pertinentes hojas de la T.I.R., en muchas de las cuales se reflejan estas informaciones, ayuda a favorecer la existencia de elementos y herramientas de trabajo.

A pesar de los esfuerzos que distintas instancias realizan, aún hoy se echan en falta proyectos encaminados a recoger todos estos aspectos dispersos, que bien merecen un estudio propio y específico.

ICONOGRAFÍA DE LAS AGUAS EN AUGUSTA EMERITA

Los mitos acuáticos son una fuente inagotable en el devenir de los tiempos, desde los albores de la civilización a nuestros días y en todos los confines del universo (Cardoso 1998).

Hemos de valorar el enorme significado que las aguas, como parte del ámbito ideológico-simbólico más destacado, tuvieron en un centro de la entidad de la nueva *colonia Augusta Emerita*, cuyos orígenes, como ya se ha mencionado, van íntimamente ligados a sus elementos acuáticos. No olvidemos que en las monedas de época fundacional se muestran dos efigies, una masculina de anciano barbado y otra femenina de joven mujer, que han sido tradicionalmente interpretadas como un río y ninfa de las aguas, entre otras identificaciones (Finocchi 1996).

Ya en su día, en colaboración con el citado equipo de Confederación Hidrográfica del Guadiana, entidad que tutela las actuaciones hidráulicas de este cauce, se llevó a cabo la aludida muestra monográfica, que incluía en una parte este importante aspecto simbólico-alegórico, recogida en su pertinente monografía (Mosquera/Nogales Basarrate 1999, 65-84).

Cabe señalar que la iconografía acuática en *Augusta Emerita* posee una doble vertiente: de una parte existe aquella que se ciñe a los elementos acuáticos propios, es decir, los ríos locales identificados y las posibles personificaciones de los componentes urbanos vinculados al agua, entre los que estarían los puentes, acueductos, fuentes o conducciones; de otra parte, se conserva un extenso repertorio iconográfico acuático que es genérico y común a todo el mundo romano, que incluye divinidades eminentemente acuáticas como Venus, Proserpina o Neptuno, entre otras, además de personificaciones y mitos de variado origen. De todo este universo, propio o genérico, hay muestras, algunas de las cuales son incluidas en nuestro comentario.

LAS REPRESENTACIONES DE RÍOS

La realidad acuática definió, define y definirá el discurrir urbano y humano emeritense. Tras la fundación de la nueva Colonia muchos fueron los siglos que vivieron mirando de frente a los ríos emeritenses, *Ana* y *Barraeca*.

13.- J.L. Mosquera, arqueólogo a la sazón de la Consejería de Cultura y Patrimonio, llevó a cabo en su tiempo libre el registro sistemático de muchas de estas obras hidráulicas rurales. Esta ingente tarea bien merecería una edición monográfica, siquiera de acopio de datos que se pueden irremediadamente perder. El autor, dada su generosidad, ha facilitado mucha información a diferentes investigadores que a él acudieron y que se recogieron en diferentes trabajos, aunque siempre parciales. Por otra parte, los trabajos de prospección de Gorges y Rodríguez Martín sobre el Valle Medio del Guadiana, han aportado importante información en relación a este tipo de construcciones.

El tiempo moderno hurtó dicha convivencia en buena medida. Hoy, la espléndida fachada fluvial nos ha zanjado una deuda.

El principal símbolo acuático emeritense, en buena lógica, ha de ser el río principal, el padre *Ana*. De su hipotética navegabilidad y de su identidad urbana y comercial pasada y presente se ha tratado en abundancia (Álvarez Martínez 1983, 5,ss; Zamora 1986, 44,ss; Varios 1991 a, 36; Nogales Basarrate 1997, 180; 1999, 494,ss; Curchin en prensa).

Es lógico pensar que el río mayor de la nueva colonia, el *Ana*, poseyera un tratamiento especial en el repertorio colonial, como es común en la mayoría de los ríos en el mundo antiguo. También está presente su afluente colonial, el *Barraeca*, hoy Albarregas. Ambos fueron objeto de atención iconográfica (Canto/Bejarano/Palma 1997, 247-294), sobre la que volveremos.

La plasmación iconográfica de los ríos se remonta a las producciones escultóricas greco-helenísticas, enormemente abundantes (Thiemann 1959; Dohrn 1960; Ostrowski 1991; Shapiro 1993). Son espléndidos ejemplos sendos ríos del frontón del templo de Zeus en Olimpia o los del Partenón (Gais 1978, 355-370; Moreno 1994, 161-167), que acuñan el tipo del río echado sobre su costado y la postura sirve tanto para simbolizar su función de límite físico del espacio arquitectónico como del real espacio geográfico que ocupan en sus respectivos territorios. Las personificaciones mantienen una serie de normas de uso bastante afines: son varones jóvenes desnudos, de anatomía heroizada y de rasgos ideales en general.

Como se ha propuesto en numerosas ocasiones, (Gais 1978, 362,ss), el cliché iconográfico de estas divinidades fluviales se asocia a la posición del banquete, en clara alusión con la fecundidad y el carácter propiciatorio de estos seres en el universo terreno. Pero aunque el patrón de la estatua echada sobre el costado es el más frecuente, también hay modelos sedentes en los que se personifica a los ríos, así lo apreciamos en una obra efésica en el Museo de Selçuk (Turquía), (Aurenhammer 1990, nº 84).

La iconografía de la divinidad echada sobre su costado, por otro lado, se popularizó en mayor medida, y llegó a ser muy común para distintos soportes. Similar tratamiento se observa en las divinidades fluviales acuñadas sobre las monedas greco-romanas (Imhoof-Blumer 1923, 173,ss) muy empleadas como símbolos urbanos. La personificación del río iba, en la mayoría de las ocasiones, aparejada a la de la propia ciudad.

Estos tipos mitológicos acuáticos, ya sean ríos o divinidades del panteón clásico, como es el caso de Poseidón y Neptuno (Klößner 1997), sufren un permanente intercambio de tipos y símbolos en sus variedades iconográficas. Son totalmente normales las personificaciones griegas trasplantadas directamente a la iconografía romana.

Para la época romana las representaciones de ríos han sido bien analizadas en completos trabajos monográficos, donde se pasa revista a todos los tipos y su permanente evolución (Klementa 1993). Esta abundancia de obras pone de relieve la enorme difusión y diversidad que este tema posee en la iconografía clásica, tanto en su vertiente pública como privada. Particularmente llaman la atención los numerosos ríos insertos en los complejos imperiales, algunos metropolitanos citados, como es el caso de *Villa Hadriana* donde los ríos forman parte de ese ambiente oficial de gusto helenizante refinado y complejo, y que sin duda ejercieron un enorme poder de seducción en los ambientes de la época (Varios 2000; Salza /Prina /Ricotti 2001).

En el repertorio musivo son muy abundantes los ríos, particularmente algunos como el Nilo (Jentel 1987, 209-216) u otras variantes fluviales u oceánicas (Lavagne 2001), dentro del rico repertorio de seres mitológicos que habitan los mares y forman el *thiasos* de cuño clásico (Lattimore 1976; Torres 1990; Neira 1999).

Emerita no podía permanecer ajena a las corrientes de su cultura, y las representaciones fluviales están presentes en soportes diferentes, ya sean estatuarios, musivos, numismáticos o cerámicos. De su nutrido repertorio se infiere, como es lógico, el peso específico de los ríos en *Augusta Emerita*, como parte indisoluble de sus creencias, cultos posiblemente presentes en los pueblos perromanos que ocuparon estos espacios geográficos (Canto/Bejarano/Palma 1997, 276,ss; Blázquez 2002, 21,ss).

ESCULTURA DEL RÍO ANA PROCEDENTE DEL MITREO EMERITENSE (Fig. 6)

En el año de 1902 se halló, en el llamado templo de los dioses orientales, una gran estatua de mármol de tamaño mayor del natural, a la que faltaban cabeza y parte de extremidades superiores, concretamente su

Figura 6. Escultura del río *Ana* procedente del Mitreo emeritense. (Foto Archivo M.N.A.R.).



brazo derecho. La pieza no estaba aislada, ya que formaba parte de un nutrido repertorio de estatuas, recuperado en sucesivas fases de excavación arqueológica en el mismo recinto, entre 1902 y 1913.

Lamentablemente, permaneció en el coso taurino y no ingresó en el Museo hasta 1907, donde su Número de Inventario es el 85.

Por esta razón parece que sufrió algunos daños que le hicieron perder fragmentos de sus extremidades y sufrir saltados que, en origen, tal vez no existieran, según es perceptible en las fotografías antiguas de la obra.

Posee una inscripción en su pierna izquierda:

G (aius) ACC (ius) HEDYCHRUS P (ater) PATRUM

Fue incluida en distintos estudios y repertorios, el primero de 1903 y a partir de su primer análisis se dio a conocer más internacionalmente y se incorporó a una serie bibliográfica bastante amplia. Toda la bibliografía, a la sazón, fue recogida en el corpus escultórico peninsular (García Bellido 1949, 109-110, lám. 86, fig. 108), donde se trataba la obra con mayor amplitud.

Desde las primeras referencias se interpretó de manera diversa, ya como representación de una divinidad fluvial, concretamente como el Guadiana (Leite de Vasconcelos 1913, fig. 149; Macías 1913, fig. 51) o bien personalizando exactamente la estatua con *Oceanus* (Paris 1914, 294).

Mélida, al referirse en su artículo al hipotético culto del Guadiana, alude a esta espléndida estatua semicompleta aparecida en el recinto del llamado templo de los dioses orientales (Mélida 1914, 447-448) y la conecta directamente con el culto a las divinidades fluviales, destacando su proximidad con la fachada fluvial emeritense y su relación con las conducciones del recinto religioso donde apareció la obra.

Será García y Bellido quién, años más tarde, identifique esta estatua como la representación de una divinidad acuática, aludiendo a la presencia del delfín bajo su brazo izquierdo (García y Bellido 1949, 111). Sin embargo García y Bellido no se termina de pronunciar en cuanto a su filiación iconográfica, incidiendo en la posibilidad de que también sea el viejo *Anas*, merced al atributo de la cornucopia como elemento simbólico de la fertilidad fluvial. La existencia del delfín es el elemento que le inclina a considerar la estatua dentro de la órbita oceánica, identificación que se mantiene para muchos autores (Paulian 1979).

Los trabajos subsiguientes se destinan a analizar, particularmente, su vinculación al mundo mitraico y sus referencias culturales (García Iglesias 1973, 89-91; Bendala 1986, 396, nº 4; de Francisco Casado 1989, 36, nº 3). En el repertorio peninsular de *Hispania Antiqua* (Trillmich 1993, lám. 201b, 401) se incluye esta estatua, como una divinidad acuática en el programa del recinto del Mitreo, y se alude directamente al ejemplo metropolitano de Santa Prisca como paralelo más cercano por su tipología y función (Vermaseren 1981, 115, lám. 1).

Loza Azuaga, en su completa monografía sobre las fuentes hispanas (Loza 1993,), analiza esta pieza emeritense con detalle, recuperando su análisis bibliográfico y marcando su empleo utilitario en el recinto de las divinidades orientales, dentro del contexto singular del complejo emeritense.

Klementa incorpora la obra a su repertorio sobre las divinidades fluviales (Klementa 1993, 74, lám. 25), y la incluye dentro de los modelos estatuarios cuyo fin era su empleo práctico como fuente y su cronología la sitúa dentro de los comedios de la segunda centuria, para lo cual no existe apenas disparidad de criterios.

Posteriormente, en el estudio en fase de edición de Linner (Linner 1998, 45-47, láms. XVI-XIX), se vuelve a retomar la catalogación de la obra. Su cronología en torno al 160 d.C. es prácticamente inamovible y su función como pieza vinculada al culto acuático, formando parte del marco general del mundo mitraico.

Nuestra interpretación, dentro del volumen dedicado a las aguas en *Augusta Emerita* (Mosquera/Nogales Basarrate 1999, 78-79), evitaba pronunciarse sobre su identidad iconográfica. Clasificamos la escultura genéricamente como una divinidad acuática, manteniendo la presencia del delfín como nota aclaratoria y evidente de su iconografía.

En el momento presente, no observamos con absoluta nitidez que el pequeño animal que emerge bajo su brazo izquierdo sea un delfín, más se acerca a un animal de carácter serpentiforme, a tenor de la cola enroscada que sobresale, y bien pudiera tratarse de un tritón fluvial.

Así las cosas, y dadas las referencias y signos iconográficos alusivos a su condición fluvial, especialmente la cornucopia como elemento de fertilidad, y sobre todo la carencia de cualquier símbolo marino explícito, como aparecen en otras personificaciones, nos hace pensar que se trata del *Ana*, dentro de los patrones más usuales de este tipo iconográfico, que comentamos en líneas precedentes. Dicha argumentación fue defendida por Canto en su día en el estudio de la obra siguiente, el dintel de los ríos (Canto/Bejarano/Palma 1997, 275), con la que coincidimos plenamente en sus argumentaciones.

En la Península Ibérica hallamos varias piezas de ríos. Una singular, por su rareza, es en formato exento estatuaria identificativa de una divinidad fluvial, se trata plausiblemente del *Baetis*, procede de Carmona y se fecha en torno al siglo II d.C. (Trillmich 1993; Niemeyer 393, lám. 193), uno de los escasos ejemplos de estas variantes estatuarias ideales (Klementa 1993) que nos muestran al río sentado sobre un lecho rocoso y no ya tumbado sobre uno de sus costados como es más frecuente. Los paralelos del tipo sedente se constatan en modelos helenísticos de Asia Menor (Aurenhammer 1990, nº 84).

Los modelos más próximos para el río *Ana* emeritense, como no podría ser de otro modo, se han de buscar en el entorno colonial (García y Bellido 1949, nº 110). Serán tanto los ejemplos musivos del mosaico cosmológico como el referido del dintel de los ríos las dos manifestaciones, cada cual en su carácter, que más se aproximan al prototipo conceptual emeritense que nos ocupa. Además, en el caso del mosaico, la proximidad del contexto de origen podría explicar la cercanía del repertorio manejado.

En este patrón emeritense se aprecian ciertos cambios con respecto a los clichés estandarizados: la cornucopia iría situada a su derecha, en posición diferente de lo que observamos en otros ríos como las estatuas del Nilo de la Colección Doria-Pamphilij (Calza 1977, 107-108) o el Nilo de tipo Alejandrino del Museo de Stuttgart (Gais 1978, fig. 11), que obviamente parten del modelo del Nilo Vaticano (Gais 1978, fig. 10).

Los paralelos extrapeninsulares para el ejemplo que nos ocupa, echado sobre su costado y descansando sobre el lecho acuático, son mayoritarios. La iconografía más señera es la encarnada por el citado modelo del Nilo Vaticano (Gais 1978, 360; Moreno 1994, 165,ss; *Andrae et alii* 1998, 107) procedente del Iseo del Campo de Marte. A partir de este enorme cliché surgieron los sucesivos ríos de menor cuantía y proporción, no faltan ejemplos significativos del fuerte y creciente predicamento que esta variante estatuaria mantuvo en toda la edad clásica, tal como pone de manifiesto Klementa en la mencionada monografía al respecto.

Muchas de estas grandes obras probaron fortuna y se perpetuaron en la plástica más monumental. Buena parte de ellos fueron pasto del expolio sistemático de recintos abandonados, recordemos sendos ríos de la escalinata de la plaza Capitolina procedentes del ninfeo constantiniano, identificados con el Nilo y el Tiber (Gramaccini 1996, figs. 22-23). Los ríos se mantuvieron por siglos en la memoria colectiva y en la estatuaria monumental asociada a fuentes y espacios acuáticos, mencionemos en este sentido los grandilocuentes del barroco romano en las fuentes de Piazza Navona del Bernini que aún hoy nos sobrecogen.

Además de su simbolismo religioso, corroborado por el epígrafe que lleva la obra, la utilidad de la estatua emeritense queda fuera de duda, se insertaba como pieza de fuente a la manera de otros modelos y ejemplos sobradamente conocidos, que buena parte de sus editores citan. Son muchas las variantes estatuarias empleadas como fuentes, pero los ríos componen un núcleo de elevada presencia en estos repertorios (Kaposy 1969; Loza Azuaga 1993; Klementa 1993). Imaginarnos su ubicación es posible, basta comprobar la zona trasera de la obra, apenas devastada y muy plana en relación al volumen de su frente, y concluir que su inserción en una hornacina es evidente. La estatua del Santuario de Serapis en Ostia (Mar et alii 2001, figs.

5 y 49-50), identificada por Rodà con una divinidad fluvial (Mar et alii 2001, fig.5) ó las esculturas fluviales de los santuarios de Roma (Ensoli, 2002, 270) ó más exactamente con el *Pater Tiberinus* (Chamay 2001, 91) son un magnífico paralelo para la obra emeritense, tanto desde el punto de vista formal –ambas se fechan en los mediados del siglo II d.C.– como desde la contextualización de un complejo arquitectónico relacionado con las aguas. La situación y reconstrucción del complejo efectuada por Rodà (Mar et alii 2001, fig. 5) nos aclara la probable colocación original de la pieza de Mérida, sita en un nicho arquitectónico y con su zona trasera apenas visible, como pone de manifiesto el referido carácter abocetado y escasamente voluminoso de su superficie posterior. La carencia de un contexto arqueológico nítido no permite más que conjeturas a la hora de recrear los espacios emeritenses donde esta soberbia obra se localizaría, y es lógico creer que seguiría los ejemplos de otros tipos similares como los citados en líneas precedentes.

En conclusión, podríamos señalar que la estatua emeritense se podría restituir sin problemas: la cabeza sería la pertinente a un varón barbado maduro, de cabello largo y mirada girada respecto del cuerpo, ya que si su cabeza mirara frontalmente al espectador los cabellos de su barba caerían sobre el arranque del cuello, y esto no sucedería ya que no conserva restos de la misma. Tal vez tocaría su cabeza con la particular corona de frutos indicativa de la feracidad y fertilidad propiciatoria de los ríos para con el medio, tal como lleva el conservado en la Gliptoteca de Munich (Fuchs 1992, 166,ss, figs. 168-176).

Para imaginarnos la cabeza del anciano *Ana*, podemos recurrir en el repertorio colonial a las acuñaciones monetales que presentan el anciano barbado dentro de los cánones más típicos y tópicos, que aunque para muchos parece evidente que su fisonomía encaja con este cliché de la divinidad fluvial a la perfección (Canto 1982, 157, ss), otros estudios consideran que no fuera la representación plástica del río (Beltrán 1976, 93, ss), sino quizá sea la alusión a la divinidad de raigambre indígena que protege el acueducto (Finocchi 1996, 191-195).

Con su brazo derecho sostendría la cornucopia que apoya sobre su ropaje. Su mano izquierda descansaría sobre el animal que cabalga sobre las aguas del lecho del fondo, tal vez un tritón. Se trataría, de este modo, de un modelo excepcional de plasmación fluvial del *Pater Ana*, que a tenor de las posteriores ejemplificaciones plásticas ganó fortuna dentro del territorio colonial, donde el culto a las aguas ya podría gozar de un fuerte arraigo (Canto/Bejarano/Palma 1997). A estas nuevas manifestaciones, en el ámbito privado de un mausoleo familiar y en el semipúblico de lo que sería un espacio de culto, como es el caso de la denominada "Casa del Mitreo", dedicaremos las subsiguientes líneas dentro de los excepcionales ejemplos iconográficos vinculados a las aguas.



Figura 7. Dintel de los ríos Ana y Barraeca, Guadiana y Albarregas. (Foto: C. López).

DINTEL DE LOS RÍOS ANA Y BARRAECA (Fig. 7)

En el curso de unos trabajos arqueológicos acaecidos durante el verano de 1994, coordinados por los técnicos responsables, a la sazón los arqueólogos Dña. Ana Bejarano y D. Félix Palma, en el amplio solar colindante de la denominada casa del anfiteatro¹⁴, se produjo la exhumación de esta singular construcción, cuyo dintel reutilizado analizaremos como elemento escultórico-decorativo relacionado de pleno con la iconografía y culto de las aguas en el suelo colonial emeritense.

Como quiera que la pieza merecía un estudio en profundidad, fue publicada como obra con entidad por sí misma, fuera de la usual memoria de las campañas de trabajo arqueológico (Canto/Bejarano/Palma 1997, 247-294). La información tanto epigráfico-textual como iconográfica, esencialmente, animó a sus editores a considerar, en síntesis, la existencia de un culto organizado y establecido anterior de los confluentes ríos, Ana y Barraeca, y a localizar- hipotéticamente- su emplazamiento en la zona de fachada fluvial. El caso no era ajeno a otras ciudades del Imperio, como la conocida tesis del culto *ad confluentes* de *Lugdunum* en el sur galo (Turcan 1982).

Desde el punto de vista cronológico la datación atribuida a este elemento arquitectónico se sitúa en los comedios del siglo III d.C., dentro de una segunda fase de la construcción.

Habida cuenta de la complejidad de las argumentaciones que se estiman en el citado artículo, particularmente las finales sobre el emplazamiento del recinto de culto y sus posibles conexiones con otros materiales aparecidos en la zona (Canto/Bejarano/ Palma 1997, 276-

286), algunas de las cuales se nos revelan harto complicadas, y no siendo ése el objeto de nuestra reflexión en este momento, pasaremos a considerar los aspectos iconográficos que nos ocupan con respecto a sendos ríos coloniales y su única plasmación veraz.

La obra ya ha sido catalogada en sucesivas ocasiones al incorporarse a sendas muestras temporales emeritenses (Varios 1998, 158-159; Mosquera/Nogales Basarrate 1999, 80-81), que mantuvieron su identidad y referencia.

Como elemento arquitectónico que era, se trata de un enorme dintel monolítico en mármol de procedencia local, de medidas y formas irregulares que hubieron de suplirse mediante la utilización de un material complementario en el trabajo escultórico tan común como el enlucido de yeso estucado, bien acreditado en la plástica emeritense (Nogales Basarrate 1997, 200-201). Este detalle técnico pone de manifiesto algo ya tratado sucesivamente (Nogales Basarrate 1997; Ead. 1999) la evidente carestía del mármol, su valor aún a pesar de su abundancia y constante empleo, factor que explica la permanente reutilización de las piezas en todas las etapas (Edmondson/Nogales/Trillmich 2001, 95-103).

El frente del dintel lleva esculpido en relieve varios bloques o tramos que actuaban de fachada monumental de ingreso en el recinto funerario para el que fue realizado. La técnica relivaria se caracteriza por su acusado simplismo, con una cierta tendencia a la esquematización y el abiselamiento de los planos esculpidos. A simple vista es apreciable que se trata de un trabajo de una calidad media-baja, donde preocupan los aspectos simbólicos antes que los meramente plásticos. La superficie esculpida se articula en tres tramos bien delimita-

14.- Ya se conocía la existencia de este monumento por las referencias bibliográficas y orales de Sáenz de Buruaga y Díaz Pintiado. Se había planteado en varias ocasiones la posibilidad de acometer un trabajo arqueológico específico, pero los medios nunca llegaron y las prioridades fueron otras.

dos o definidos: el central con la cartela epigráfica, los dos laterales a derecha e izquierda con sendas personificaciones de ambos ríos.

El centro lo ocupa la placa-cartela rectangular de perfil moldurado en cuyo interior se aloja el texto más amplio, organizado en cuatro líneas cuyas letras son decrecientes en dimensiones. Sendos extremos laterales, a izquierda y derecha respectivamente de la cartela central, lo ocupan las figuras de los ríos *Ana* y *Barraeca* como acreditan sus pertinentes epígrafes junto a las figuras aludidas, para identificar con precisión los mencionados personajes.

El Guadiana- ANA (Fig. 8)

En el tercio izquierdo se halla el padre *Ana*. La figura responde a un personaje mayor, barbado, que se apoya sobre su costado izquierdo. El esquema es bien simple, ya que en su mano derecha sujeta unas cañas de río, característicos elementos palustres que sirven para cerrar la composición, mientras el brazo izquierdo se dobla y apoya sobre un jarro que vierte su agua, y que en otras ocasiones sirve de lecho de la figura completa, aunque aquí no se ven apenas restos de superficie acuática para la base.

La cabeza del río *Ana* es redonda, de considerables dimensiones respecto al cuerpo. Su esquema de cabello, radial, se organiza en mechones de gran tamaño tanto en la barba como en el resto, que posee una disposición leonina y muy esquemática. Es obvio que se ha querido imitar el tratamiento de largos cabellos y barba larga que tienen los ríos más señeros.

A diferencia de las personificaciones fluviales de época altoimperial, la mayoría de ellas de inspiración alejan-

drina (Klementa 1993), esta emeritense carece de atributos alusivos a su condición, tales como la corona o frutos que apreciamos en los ríos de talleres de Efeso (Aurenhammer 1990, 86-87) cuyos modelos se hubieron de contaminar en menor medida que los ulteriores. Pero la presencia de la corona fue una constante (Fuchs 1992, 166-170) que paulatinamente fue suprimiéndose, por esquematización, hasta llegar a desaparecer como en el caso que nos ocupa.

El cuerpo del río, más terciado de frente que propiamente de perfil, se cubre en su mitad inferior con un manto, del que cae el extremo sobre su hombro izquierdo. La colocación del paño y su tratamiento relivario no pueden ser más simplistas. A su evidente ligereza y transparencia se une su forma un tanto geométrica y abocetada, bajo la cual es perfectamente perceptible la disposición de ambas extremidades inferiores, que se cruzan con bastante artificio. El tratamiento del tejido nos produce la impresión de dominio del desnudo sobre el plegado del paño, todo lo contrario que las manifestaciones prototipo (Klementa 1993). Si observamos los ríos de frontón de Olimpia (Gais 1978, figs. 1-2) es perceptible este dominio del desnudo. La explicación para ambos ríos emeritenses, ya que ambos poseen este tratamiento bien sumario, es que el taller no acierta solucionar el modelado, y emplea este sistema de planos superpuestos que posee bastante sensación de artificio.

Otro de los detalles que ambos ríos nos presentan son los troncos de juncos nacieses junto a las figuras. Evidentemente este motivo, si bien está presente en algunas estatuas fluviales a partir de mediados del siglo II d. C., como es el caso de una de las estatuas

Figura 8. Detalle de la representación de los ríos *Ana* y *Barraeca*, Guadiana y Albarregas. (Foto: C. López).



del Vaticano del Nilo (Andreae *et alii* 1998, 107), cuyo brazo derecho abraza sobre todo su costado un tronco de caña que sube hasta su hombro, no es común en otras manifestaciones más tempranas (Klementa 1993).

La inclusión de los motivos vegetales y animales propios de la geografía circundante, como es el caso del Nilo con plantas y cocodrilos típicos de la zona, no es algo inusual. Estos cañizos se extienden y normalizan en toda la iconografía fluvial, con especial incidencia en la relivaria funeraria. El sarcófago Badminton de Nueva York (Matz 1958, lám. C-I) es una prueba de la generalización de este asunto; en un extremo, como cierre del friso principal de los *Kairoi* portadores de cornucopias y atributos vegetales, se coloca el río sosteniendo en su brazo derecho una caña fluvial.

El asunto se generalizó y cobró fortuna dentro de las representaciones estacionales de las *Horai*, de las que tanto en plástica relivaria, como frente de sarcófagos (Hanfmann 1951; Andreae *et alii* 1998, lám. 39 a) como en relieves de índole funeraria de factura más sencilla (Calza 1977, 134, lám. LXXXV).

En la propia colonia emeritense el tema está utilizado dentro de un panel musivo del conocido mosaico de Panes Perdidos (Álvarez/Nogales Basarrate 1994-1995, 102, lám. 14,1), donde el cuadro de la estación alusivo al invierno se recrea con un torso femenino tocado con manto oscuro acompañado de este símbolo vegetal tan característico en su lateral derecho.

El Albarregas-BARRAECA (Fig. 8)

A la derecha del espectador, y la izquierda de la composición monumental y por tanto del padre *Ana*, se sitúa el afluente menor del citado río, el *Barraeca*, cuya denominación se menciona por vez primera en este epígrafe. El tratamiento iconográfico de este segundo río es en esencia igual al precedente. El cuerpo juvenil se recuesta sobre su lateral derecho, que a su vez dibuja una sinuosa curva y se sostiene sobre un *kantharos* o jarro del que mana agua, tal como en el otro ejemplo.

Tanto la disposición, como el modelo de tipo heroizado semidesnudo, sólo cubierto por un simple manto que cubre el tercio inferior, sus extremidades y parte del hombro izquierdo, son parejos al río *Ana*. Pero existen, no obstante, ligeras variaciones que permiten distinguir ambas personificaciones.

El *Barraeca*, al tratarse de un río menor y afluente del primero, es más joven y como tal está captado. Posee el cabello también largo, pero más abundante y ensortijado, formando airosos mechones que despejan un rostro imberbe de grandes facciones: ojos almendrados, ancha nariz y marcado óvalo facial. El juvenil río, a tenor de su diferencia de edad con su padre, es imberbe.

Este sentido adolescente también se pone de relieve en la anatomía más potente del *Barraeca*-Albarregas,

tal como corresponde con su ejercitado cuerpo de proporciones más rotundas.

Salvo estas pequeñas diferencias, más de matiz que de otra cosa, ambos ríos se plasman del mismo modo, manejando semejante cliché y resolviendo el esquema inspirador de similar forma.

No existe en ambos ríos ningún detalle que permita distinguir rasgo alguno sobre su atribución. Las manifestaciones del *Pater Tiberinus*, como la conocida del Septizodio (Tommei 1997, 71), portan detalles como la representación de la Loba, símbolo inequívoco de la ciudad de Roma. En este relieve emeritense todo son alusiones de índole genérica. Por este motivo se incluye el epígrafe junto a cada personaje, para evitar posibles confusiones.

Este relieve emeritense de ambos ríos, por tanto, posee un alto valor iconográfico por permitirnos la identificación exacta de ambas personificaciones al acompañarlos de su epígrafe y exacta denominación, hasta ahora inexistente. Como hubiera sucedido en cualquier otra zona del Imperio ambos ríos se tratan del modo más común, a la manera de sendos individuos masculinos con sus pertinentes atributos, como hemos mencionado.

Gracias a las obras locales, salidas de un taller colonial que maneja los repertorios al uso pero que decae en calidad de ejecución con respecto de otros trabajos de similar cronología más vinculados a la gran plástica, es posible determinar hasta qué punto los patrones iconográficos se veían contaminados por las permanentes hibridaciones entre los modelos que habrían de plasmarse tanto en relivaria como en musivaria, que en este momento va desbancando en demanda social a los talleres escultóricos (Álvarez Martínez 1990, 7-17), especialmente por el elevado número de clientes que solicitan obras musivas.

Hacia mediados de este siglo III es evidente que el nivel de calidad va decayendo en el terreno de la plástica emeritense a favor de un apegado simbolismo, que es lo que predomina. Son pocos los repertorios escultóricos que se mantienen, especialmente el retrato (Nogales Basarrate 1997, 165-169), que juega con un elenco de obras bastante repetitivo y apenas aporta nada novedoso al panorama ya de por sí depreciado de los talleres locales. En el campo de la relivaria apenas hay ciertas manifestaciones de entidad, los sarcófagos van a escasear y posiblemente se ejecuten en talleres foráneos.

Este excepcional dintel de los ríos pone de manifiesto, una vez más, que los encargos escultóricos pasan por un período de declive tanto de cantidad como de calidad, lo que es apreciable en trabajos de este tipo. Pero este hecho evidente no merma el interés de la producción, que lejos de abandonar el cuño clásico intenta resolver lo mejor posible los trabajos para una clientela que desea seguir percibiendo modelos familiares al universo plástico más reputado.

EL MOSAICO COSMOLÓGICO Y SUS REPRESENTACIONES ACUÁTICAS (Figs. 9 y 10)

Se trata, sin género de dudas, del pavimento musivo de mayor calidad de los hallados en Mérida hasta la fecha. Su descubrimiento fue casual, motivado por las remociones de tierra necesarias para la delimitación y posterior construcción de un nuevo ambulatorio en los años 60.

La excavación fue dirigida y supervisada por el responsable a la sazón, D. Eugenio García Sandoval, quien publicó los primeros trabajos sobre la obra (García Sandoval 1968; 1969). En sus artículos analizó las circunstancias de hallazgo y los pormenores generales de la pieza.

Blanco Freijeiro fue quien por vez primera analizó en profundidad la singularidad iconográfica de la pieza, otorgándole una cronología antoniniana acorde a sus rasgos estilísticos (Blanco 1971, 35,ss). Las cuestiones de procedencia centraron el debate sobre esta excepcional obra, a la que se atribuía un origen y conexión con los clichés y los talleres microasiáticos de Afrodiasias (Alföldi 1979). El orientalismo de la obra y su cronología a partir de la segunda centuria, así como ciertas apreciaciones en relación al diseño original inspirador del pavimento se mantuvieron permanentes en sucesivos trabajos al respecto (Quet 1981; Lancha 1983; Musso 1984). Las obras de conjunto de análisis de Hispania Romana mantuvieron este mosaico como ejemplo de mención en el panorama peninsular (Kreiling *in* Trillmich *et alii* 1993, 213-214, fig.93, lám. 6). El debate científico se canalizó en diferentes aportaciones que mantenían los puntos de discusión: su cronología y razón de ser simbólico-ideológica (Alföldi/Rosenbaum 1994). Tampoco faltan sucesivos estudios que tratan de aspectos puntuales de su iconografía (Abad 1994, 84-85).

Dicho debate, aún abierto, propició la edición de un coloquio monográfico acaecido en Mérida como homenaje al excavador E. García Sandoval (Álvarez Martínez 1996), los diferentes análisis en torno al pavimento siguen manteniendo sucesivos puntos de divergencia con respecto a una unicidad de criterios a la hora de plasmar los puntos de reflexión más comprometidos de su estudio. El más significativo, por divergente a lo vertido hasta ahora, es el de Arce, quien coloca la obra dentro de las corrientes paganas del siglo IV, como fórmula de resistencia a la imperante transformación del mundo clásico en el solar colonial (Arce 1996, 93-115). Dentro de este panorama amplio de apreciaciones e hipótesis respecto de un trabajo fuera de lo común, cabe reseñar que en la plasmación de la cosmogonía elegida por el autor o autores del mosaico destacan las personificaciones acuáticas (Hübner 1996, 13-38). El universo vinculado a las aguas se halla recogido en el plano inferior compositivo, con unas soluciones bas-



Figura 9. El mosaico cosmológico y sus representaciones acuáticas en la zona inferior (Foto: cortesía de J. Lancha).



Figura 10. Detalle del mosaico cosmológico (Foto: Archivo M.N.A.R.).

tante sencillas (Mosquera/Nogales Basarrate 1999: 70-77) desde la óptica iconográfica, pero desde la compositiva hay bastante complejidad en la ejecución de las líneas y trazados (Fernández-Galiano 1996, 117-183).

El fondo verdoso-azulado de las teselas vítreas sirve de marco para las personificaciones fluviales, navales u oceánicas, que adoptan formas masculinas o femeninas en distintas etapas de su vida, juventud, madurez o vejez. Todos ellos se ven acompañados de sus pertinentes rótulos epigráficos latinos, que sirven para certificar la identidad exacta de cada personaje, a pesar de poseer en ciertos casos atributos más que suficientes para su identificación.

En toda la composición domina una jerarquización latente del universo, basada en la contraposición y equilibrio de las fuerzas naturales debidamente ordenadas, y todo ello dentro de esa aparente tranquilidad y sosiego latentes (Fernández-Galiano 1996, 117-183).

El ángulo inferior izquierdo lo ocupa casi en totalidad la representación de *Oceanus* como muestra de un cliché iconográfico de temas marinos sobradamente cono-

cido en el panorama marino (Paulian 1979; Lancha 1997, 223,ss; Torres 1990, 126). La cabeza del dios sigue el esquema de personaje maduro ampliamente barbado y cuya cabeza se toca con las pinzas del canchero. Esta simbología va a permanecer omnipresente en su iconografía hasta los paralelos más avanzados, como en conocido ejemplo de Carranque, fechado en pleno siglo IV avanzado (Fernández-Galiano *et alii* 1994; Patón 2001, 91), consecuencia de repertorios bastante conocidos dentro del panorama mediterráneo, donde el mascarón de *Oceanus* adopta versiones de enorme calidad (Lavagne *et alii* 2001, *passim*).

La más reciente síntesis, ya que el debate al respecto de la obra sigue abierto, mantiene varias de sus hipótesis en curso (Álvarez Martínez 2002).

Esta visión genérica de la *Aquae Emeritenses* no es sino un elemento de reflexión más sobre el particular mundo vinculado a las aguas, ya sea desde su vertiente urbanística y edilicia, de rango más utilitario, o bien de las facetas ideológicas que se entrecruzan con el mundo de las creencias más ancestrales del mundo antiguo, tal cómo la iconografía asociada a las aguas nos revela.

BIBLIOGRAFÍA

106

ABAD, L. 1994-1995, Horae, Tempora Anni y la representación del tiempo en la Antigüedad romana, *Anas* 7-8. 79-88.

ADAM, J.P. 1987, *L'architecture militaire grecque*. Paris.

ALFÖLDI, A. 1979, *Aion in Mérida und Aphrodisias*. Madrider Beiträge 6.

ALFÖLDI-ROSENBAUM, E. 1994, Mérida revisited: the Cosmological mosaic in the light of discussion since 1979, *MM* 1994, 255-274.

ALMAGRO, M. 1976, La topografía de Augusta Emerita, *Ciudades augusteas de Hispania. Bimilenario de la Colonia Caesaraugusta*, Zaragoza, 189-210

ALMAGRO, M. 1983, La topografía de Emerita Augusta, *VI Congreso de Estudios Extremeños. (Mérida 1979)*, 130-133.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1970, El embalse romano de Araya, *Actas del XI C.A.N.* Zaragoza, 729-732.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1972, Las termas romanas de Alange, *Habis* 3, 267-290.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1977, En torno al Acueducto de los Milagros de Mérida, *Segovia y la Arqueología romana*, Barcelona, 49-61.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1981, *El puente y el urbanismo de Augusta Emerita (Manuscrito de Tesis Doctoral)* Madrid.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1985, Excavaciones en Augusta Emerita, *Coloquio sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre las ciudades superpuestas a las antiguas*, Madrid, 35-49.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1983, *El puente romano de Mérida*. Monografías Emeritenses-1, Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1988, Algunas observaciones sobre el territorium emeritense, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia, 185-192.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1989, El puente romano de Mérida, *Cuadernos de San Benito, 1er. Seminario Internacional Puente de Alcántara*, Madrid, 63-83.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1990, *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Monografías Emeritenses- 4, Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (ed.) 1996, *El mosaico cosmológico de Mérida*. Eugenio García Sandoval in *Memoriam*, Cuadernos Emeritenses-12, Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 2002, O mosaico cósmico de Mérida, in Cardim Ribeiro, J.(ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa, 293-296.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* 1992, Localización de la conducción romana desde el embalse de Proserpina hasta Mérida mediante la aplicación conjunta de la topografía y la geofísica, *Actas de las Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicadas a la Arqueología (1986-1987)*, Madrid, 189-196.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* 1992 a, *Conjunto Arqueológico de Mérida Patrimonio de la Humanidad*, Mérida.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii* 1992, La topografía y el urbanismo de Augusta Emerita, *Conjunto Arqueológico de Mérida Patrimonio de la Humanidad*, Mérida, 29-41.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., NOGALES BASARRATE, T. 1994-1995, Los Mosaicos de la Villa Romana de Panes Perdidos, *Anas* 7-8, 89-106.

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., NOGALES BASARRATE, T. *Forum coloniae Augustae Emeritae*. 2003, *El templo de Diana*. Mérida.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., NOGALES BASARRATE, T. (en prensa b), Foros de *Augusta Emerita*. Espacios simbólicos en el urbanismo emeritense, in Lafon, X., Sauron, G. (eds.), *Homage à Pierre Gros*.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., NOGALES BASARRATE, T. (en prensa c), Urbanismo emeritense: definición y nuevas aportaciones, *Anas* 2002.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., NOGALES BASARRATE, T. (en prensa d), Calzadas y puentes en Lusitania: Rutas e ideología imperial, in Gorges, J.G., Nogales Basarrate, T., Cerrillo, E. (eds.), *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*. (Cáceres, 2002), Madrid.
- ANDREAE, B. et alii 1998, *Bildkatalog der Skulpturen des Vatikanischen Museums*. Museo Pio Clementino. Cortile Ottagono, Berlin.
- ARANDA, F., CARROBLES, J., ISABEL, J.L. 1997, *El sistema hidráulico romano de abastecimiento a Toledo*, Toledo.
- ARBAIZA BLANCO-SOLER, S., HERAS CASAS, C. 1998, Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797), *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 87, 309-366.
- ARCE, J. 1996, El mosaico cosmológico de Augusta Emerita y las dionisyacas de Nonno de Panopolis, Álvarez Martínez, J.M. (ed.), *El mosaico cosmológico de Mérida*. Eugenio García Sandoval in Memoriam. Cuadernos Emeritenses-12, Mérida, 93-116.
- ARENILLAS, M. et alii 1992, *La Presa Romana de Proserpina (Mérida)*, (M.O.P.T.), Madrid.
- ARRIBAS, R. 1999, Los *bainea* privados en el ámbito rural lusitano. Observaciones preliminares sobre los modelos arquitectónicos, in Gorges, J.G., Rodríguez Martín, F.G. (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 427-451.
- AURENHAMMER, M. 1990, *Die Skulpturen von Ephesos*. *Ideaplastik I*. Wien.
- AYERBE, R. 1998, Intervención arqueológica en la urbanización Jardines de Mérida de la Avda. Vía de la Plata, *Mérida, Excavaciones Arqueológicas* 1998, 39-58.
- BARRIENTOS, T. 1994-1995, Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar, *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 1 (1997), 259-284.
- BARRIENTOS, T. 1996, Intervención arqueológica en el solar de la c/ Adriano, 62, *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 2 (1998), 27-54.
- BARRIENTOS, T., JIMÉNEZ, J., MONTALVO, A. 1997, Nuevos hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Mérida, *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 3 (1999), 265-299.
- BECATTI, G. 1971, *Ninfe e divinità marine*. *Ricerche mitologiche, iconografiche e stilistiche*. (Studi Miscellanei 17), Roma.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1976, Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana, *Symposium de Ciudades Augustaeas II*, Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1976, Las monedas romanas de Mérida: su interpretación histórica, *Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida*. Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1989, Los puentes romanos y su representación en las monedas, *Cuadernos de San Benito*. 1er. Seminario Internacional Puente de Alcántara, Madrid, 11-25.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1999, El Ebro en la Antigüedad, in Varios, *Hiberus Flumen. El río Ebro y la Vida*, Zaragoza, 21-62.
- BENDALA, M. 1986, Die orientalischen Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit, *ANRW II*, 18,1. 345-399.
- BLANCO FREJEIRO, A. 1971, *El mosaico de Mérida con la alegoría del Saeculum Aureum*. *Estudios sobre el mundo helenístico*, Anales de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- BLÁZQUEZ, J.M. 2002, Cultos e devoções de cariz acuático no Occidente em Contextos Paleohispânicos, in Cardim Ribeiro, J. (ed.), *Religiões da Lusitânia*. *Loquuntur Saxa*, Lisboa, 21-24.
- BONNAMOUR, L. 2000, *Archéologie des fleuves et des rivières*, Paris.
- BONNIN, J. 1984, *L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère*, Paris.
- BRESCIANI, B. 1964, *Figurazioni di fiumi nel Veronese*, Verona.
- BRÖDNER, E. 1983, *Die Römischen Thermen und das antike Badewesen*, Darmstadt.
- BRÖENS, M. 1963, El hipogeo baptisterio de Mérida, *Cithonia* 2, 38-43.
- BRUUN, CH. 1991, *The Water Supply of Ancient Rome. A study of Roman Imperial Administration*, Helsinki.
- BURÉS, L. 1998, *Les structures hydrauliques a la ciudad antiga: l'exemple d'Empúries*, Monografies Emporitanes 10, Barcelona.
- CABALLERO, L., SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. 1982, *Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo*, N.A.H. 14, Madrid.
- CALZA, R. et alii 1977, *Antichità di Villa Doria Pamphili*, Roma.
- CANTO, A.M. 1982, Sobre la cronología augustea del acueducto de los Milagros de Mérida, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 157-176.
- CANTO, A.M., BEJARANO, A., PALMA, F. 1997, El Mausoleo del dintel de los ríos de Mérida. *Revista Anabaraecus* y el culto de la confluencia, *MM* 38, 247-294.
- CANTO, A.M. 2001, *Mérida y la Arqueología Ilustrada. Las láminas de D. Manuel de Villena (1791-1794)*, Madrid.
- CARDOSO, A. 1998, Visión mitológica del mar, in Varios, *Pabellón del Conocimiento de los Mares. Exposición Mundial de Lisboa*, Lisboa, 51-60.

- CARVALHO, A. *et alii* 1986, *Aproveitamentos Hidráulicos romanos a sul do Tejo*. Lisboa.
- CELESTINO, R. 1980, Los sistemas romanos de abastecimiento de agua a Mérida. Estudio comparativo para una posible cronología, *Revista de Obras Públicas*, 956-967.
- CURCHIN, L. (en prensa), Communications fluviales en Lusitanie, in Gorges, J.G., Nogales Basarrate, T., Cerrillo, E. (eds.), *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*, (Cáceres, 2002), Madrid.
- CHAMAY, J. 2001 *Ostia. Post de la Rome antique*. Genève.
- DA SILVA FERNANDES, L. 2002, As Águas e o factor religioso na província romana da Lusitânia, in Cardim Ribeiro, J.(ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*. Lisboa, 131-140.
- DE LA BARRERA, J.L. 2000, *La decoración arquitectónica de los Foros de Augusta Emerita*, Roma.
- DE MATOS, J.L. 1998, El Mar, El Puerto, La Ciudad, in Varios, *Pabellón del Conocimiento de los Mares. Exposición Mundial de Lisboa*, Lisboa, 217-224.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1987, *Balnearios y divinidades acuáticas en la Península Ibérica*, Madrid.
- DOHRN, T. 1960, *Antike Flussgötter. Mouseion. Festschrift O.W. Förster*.
- DURÁN CABELLO, R.M. 1990, Sobre el *opus quadratum* del teatro romano de Mérida y las grapas de sujeción, *CuPAUAM* 17, 91- 120.
- DURÁN CABELLO, R.M. 1991-1992, Técnicas de edificación romana en Mérida (I), *Anas* 4-5 (1993), 45-80.
- DURÁN CABELLO, R.M. 1995, *Estudio Arquitectónico del Teatro y Anfiteatro de Augusta Emerita: nuevas bases arqueológicas para la historia de la ciudad*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma. Madrid.
- EDMONDSON, J., NOGALES BASARRATE, T., TRILLMICH, W. 2001, *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita*, Monografías emeritenses 6/ Bibliotheca Archaeologica Hispana 10, Madrid.
- ENRÍQUEZ, J.J., JIMÉNEZ, E. 1989, *Las tierras de Mérida antes de los romanos. Prehistoria de la comarca de Mérida*, Mérida.
- ENRÍQUEZ, J.J., GIJÓN, E. 1989, Los materiales prehistóricos de la necrópolis romana del Albarregas, *REE* LXV.
- ENRÍQUEZ, J.J. 1997, La Mérida prerromana y el poblamiento pre y protohistórico de su comarca, *Mérida Ciudad y Patrimonio* 1, 29-43.
- ENSOLI, S. 2002, *I santuari di Iside e Serapide a Roma*. Aurea Roma. Roma, 270, 55.
- ESCACENA, J.L., PADILLA, A. 1992, *El poblamiento romano en las márgenes del antiguo estuario del Guadalquivir*, Ecija.
- FAGAN, G.G. 2002, *Bathing in Public in the Roman World*.
- FEIJOO, S. 1997, Aspectos constructivos del puente romano de Mérida, *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 3, 321-337.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. 1972, *Acueductos romanos en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. 1985, *Ingeniería Hidráulica Romana*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. 1982, *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1992, *Las villas hispano-romanas. Cuadernos de arte español*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1996, El gran mitreo de Mérida: Datos comprobables, in Alvarez Martínez, J.M. (ed.), *El mosaico cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in Memoriam*, Cuadernos Emeritenses-12, Mérida, 117-184.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. *et alii* 1994, Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico, *VI Coloquio Internacional sobre Mosaico antiguo (Palencia-Mérida 1990)*, Guadalajara, 317-326.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., GÁLVEZ, D. 2001, El ninfeo o templete de Carranque, Varios, *Carranque. Centro de Hispania Romana*. Guadalajara, 93-99.
- FERNÁNDEZ-OCHOA, C. (coord.) 1996, *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ -OCHOA, C., GARCIA ENTERO, V. (eds.) 2000, *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ *et alii* 1984, *Catálogo de noventa Presas y Azudes Españoles anteriores a 1900*, Madrid.
- FINOCCHI, P. 1996, Considerazioni su alcune monete emeritensi alludenti ad opere idrauliche, *Studi Miscellanei* 29. *Scritti di Antichità in memoria di Sandro Stucchi*, in Bacchielli, L., Bonanno Aravantinos, M. (eds.), Roma, 191-195.
- FRANCISCO CASADO, M.A. de 1989, *El culto de Mithra en Hispania. Catálogo de monumentos esculpidos e inscripciones*, Granada.
- FRIGERIO, F. 1935, Antiche porte di città italiche e romane, *Rivista archeologica dell'antica Provincia e diocesi di Como* 108-110, 53-238.
- FRIGERIO, F. 1938, *Antiche porte di città Italiche e Romane*, Roma.
- FUCHS, M. 1992, *Glyptothek München. Römische Ideoplastik VI. Katalog der Skulpturen VI*, München.
- GAIS, R.M. 1978, Some Problems of River-God Iconography, *AJA* LXXXII, 355-370.
- GALLIAZZO, V. 1995, *I Pontii Romani I-II*, Treviso.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948, El culto a Mithras en la Península Ibérica, *BRUH* 122, 283-349.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid
- GARCÍA-DIEGO, J.A. 1994, *Presas Antiguas de Extremadura*. Fundación Juanelo Turriano, Madrid.

- GARCÍA IGLESIAS, L. 1973, *Epigrafía Romana de Augusta Emerita*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense, Madrid.
- GARCÍA SANDOVAL, E. 1968, El mosaico cosmogónico de Mérida, *XI Congreso Nacional de Arqueología*. (Mérida), Cáceres, 743-768.
- GARCÍA SANDOVAL, E. 1969, El mosaico cosmogónico de Mérida, *BSAA* 34-35, 9-29.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. 2002, La Ingeniería civil romana, in González Tascón (ed.), *ARTIFEX. Ingeniería romana en España*, Madrid, 33-176.
- GORGES, J.G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*. Paris.
- GORGES, J.G., RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (eds.) 1999, *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid.
- GORGES, J.G., RICO, CH. 1999, Barrages ruraux d'époque romaine en moyenne vallée du Guadiana, in Gorges, J.G., Rodríguez Martín, F.G. (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid. 157-195.
- GORGES, J.G., RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. 1997-2003, Proyecto de Investigación sobre el Valle medio del Guadiana.
- GORGES, J.G., NOGALES BASARRATE, T. (eds.) 2000, *Sociedad y Cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*. Mérida.
- GORGES, J.G., NOGALES BASARRATE, T., CERRILLO, E. (eds., en prensa), *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*. (Cáceres, 2002), Madrid (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).
- GRAMACCINI, R. 1996, *Mirabilia. Das Nachleben antiker Statuen vor der Renaissance*, Mainz.
- GRENIER, A. 1960, *Manuel d'archéologie gallo-romaine IV. 1. Les monuments des eaux. Aqueductus, thermes*, Paris.
- GREWE, K. 1983, Die römische Wasserleitung nach Almuñécar, *Der VermessungsIng*, 34.
- GREWE, K. 1984, Römische Wasserleitung in Spanien, *Schriftenreihe der Frontinus-Gesellschaft Heft 7*, 7-48.
- GROS, P. 1996, *L'Architecture romaine. 1. Les monuments publics*. Paris.
- GUIART, I. 1925, Termas, hypocausta y baños romanos de Mérida, *Rarq*. 177.
- GUYON, M. 2000, *Les fondations des ponts en France. Sabots métalliques des pieux de fondation, de l'Antiquité à l'époque moderne*. Montagnac.
- HABEREY, W. 1971, *Die Römischen Wasserleitungen nach Köln*. Bonn.
- HANFMANN, G.M.A. 1951, *The Seasons Sarcophagus in Dumbarton Oaks*. Harvard.
- HAUSCHILD, TH. 1989, Observaciones técnicas y conceptos arquitectónicos de los puentes romanos en Hispania, *Cuadernos de San Benito. 1er. Seminario Internacional Puente de Alcántara*. Madrid, 27-33.
- HEINZELMANN, M., MARTIN, A. 2002, River port, *navalia* and harbour temple at Ostia: new results of a DAL-AAR Project, *JRA*. 15, 5-20.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 1998, El conducto de Rabo de Buey- San Lázaro (Mérida), *Mérida, Ciudad y Patrimonio* 2, 39-66.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 1998 a, Las cloacas de Emerita Augusta, *Ciudades Históricas vivas/Ciudades del pasado: Pervivencia y desarrollo*, 433-448.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 1998 b, *Augusta Emerita. Estructura urbana*, Colección Arte/Arqueología 18, Badajoz.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 1999, El tamar del puente romano de Mérida, *Mérida, Ciudad y Patrimonio* 3, 85-103.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 2000, Las Termas de la Calle Reyes Huertas (Mérida), *Anas* 13, 59-88.
- HIGGINBOTHAM, J. 1997, *Piscinae. Artificial fishponds in Roman Italy*, London.
- HÜBNER, W. 1996, L'importance et l'extension de la Cosmologie à l'époque impériale Romaine, Alvarez Martínez, J.M. (ed.), *El mosaico cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in Memoriam*. Cuadernos Emeritenses-12. Mérida, 13-38.
- HUGONY, C., CASTIGLIONI, L. 2001, El sistema hidráulico de Carranque, Varios, *Carranque. Centro de Hispania Romana*. Guadalajara, 41-52.
- IMHOOF-BLUMER, F. 1923, Fluss und Meerestgötter auf griechischen und römischen Münzen, *Revue Suisse de Numismatique* XXII, 173,ss.
- JENTEL, M.O. 1987, La représentation du dieu Nil sur les peintures et les mosaïques et leur contexte architectural, *EchosCI* XXXI, 209-216.
- JIMÉNEZ, A. 1976, Los acueductos de Emérita, *Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 111-125.
- JIMÉNEZ, J., SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 1999 (2001), El territorio emeritense: de la Protohistoria a la Tardoantigüedad, *Memoria 5. Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 329-354.
- KAPOSSY, B. 1969, *Brunnenfiguren der hellenistischen und römischen Zeit*, Zürich.
- KLEMENTA, S. 1993, *Flussgötter des Späthellenismus und der römischen Kaiserzeit*. Köln-Weimar-Wien.
- KLÖCKNER, A. 1997, *Poseidon und Neptun. Zur Rezeption griechischer Götterbilder in der Römischen Kunst*. Saarbrücken.
- KOPPEL, E.M. (en prensa), La decoración escultórica de las termas romanas en Hispania, Nogales-Gonçalves (eds.), *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Madrid.
- KOTTMANN, A. 1990, *Frontinus Symposium beim kongress "Wasser Berlin" Jahrestagung 1989 in Hannover und weitere beiträge zur historischen entwicklung der technik*. Bonn.
- KREILINGER, U. 1993, Zu römischen Mosaiken in Hispanien, Trillmich, W. et alii 1993. *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz, 205-215.

- LANCHA, J. 1997, *Mosaïque et culture dans l'occident romain*. Rome.
- LATTIMORE, S. 1976, *The Marine Thiasos in Greek Sculpture*. Los Angeles.
- LAVAGNE, H. et alii 2001, *Mosaico romano del Mediterráneo*. Madrid.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. 1897-1913. *Religiões da Lusitania I-II-III*, Lisboa.
- LE ROUX, P. 1999, Le territoire de la colonie auguste de Mérida. Réflexions pour un bilan, in Gorges, J.G., Rodríguez Martín, (eds.), 263-276.
- LIBERATI, A.M., PISANI SARTORIO, G. 1992, *Il trionfo dell'Acqua. Atti del Convegno "Gli antichi acquedotti di Roma: problemi di conoscenza, conservazione e tutela"*. Roma, 1987, Roma.
- LINNER, N. 1993, *Skulpturenausstattung eines Mithräums in Mérida. Katalog und Interpretation*. Ludwig-Maximilians-Universität München, (Tesis de Licenciatura).
- LOMBARDI, L., CORAZZA, A. 1995, *Le Terme di Caracalla*. Roma.
- LOZA AZUAGA, M.L. 1993, *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*. Ejemplar microfilmado de la Universidad de Málaga. Málaga.
- MACÍAS, M. 1913, *Mérida monumental y artística*. Mérida.
- MANDERSCHIED, H. 1988, *Bibliographie zum römischen Badewesen unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen Thermen*. München.
- MANTAS, V. G. (en prensa), Vías e portos na Lusitania Romana, in Gorges, J.G., Nogales Basarrate, T., Cerrillo, E. (eds.). *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*. (Cáceres, 2002), Madrid.
- MAR, R. et alii 1993, *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*. Tarragona.
- MAR, R. et alii 2001, *El Santuario de Serapis en Ostia*. Tarragona.
- MÁRQUEZ, J. 1994-1995, Intervención en el interior del Estadio de Fútbol, *Memoria 1. Mérida Excavaciones Arqueológicas*, 81-94.
- MARTÍN MORALES, J. 1996, *Caracterización histórica, funcional y constructiva del sistema hidráulico de Proserpina*. Confederación Hidrográfica del Guadiana.
- MATEOS, P. 1995, Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita, *Anas 7-8/ 1994-1995*, 233-247.
- MATZ, F. 1958, *Ein Römisches Meisterwerk. Der Jahreszeitensarkophag Badminton-New York*. Berlin.
- MÉLIDA, J.R. 1914, Cultos emeritenses de Serapis y Mithras, *BRAH LXIV*.
- MÉLIDA, J.R. 1925, *Catalogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid.
- MOCCHEGIANI CARPANO, C. 1981, Indagini archeologiche nel Tevere, *Archeologia Laziale IV*, 142-155.
- MORA, G. 1981, Las termas romanas de Hispania, *AEA 54*, 37-86.
- MORENO, P. 1994, *Scultura ellenistica*. Roma.
- MOSQUERA, J.L., NOGALES BASARRATE, T. 1999, *Aquae Aeternae*. Mérida.
- MUSSO, L. 1984, Eikon tou kosmou a Mérida. Ricerca iconografica per la restituzione del modello compositivo, *R.I.N.A.S.A. III*, 1983-1984, 151-190.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. 1999, *La representación del thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y Tritones*. Madrid.
- NIELSEN, I. 1990, *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*. Aarhus.
- NOGALES BASARRATE, T. 1997, *El retrato privado en Augusta Emerita*. Badajoz.
- NOGALES BASARRATE, T. 1999, La Escultura del territorio emeritense. Reflejos de la economía y producción en Lusitania romana, in Gorges, J.G., Rodríguez, (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, 483-497.
- NOGALES-GONÇALVES (eds.) en prensa, *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Madrid.
- ÖHLIG, CHRISTOPH P.J. 2001, *De Aquis Pompeiorum. Das Castellum Aquae in Pompeji: Herkunft, Zuleitung und Verteilung des Wassers*, Nijmegen.
- OSTROWSKI, J.A. 1991, *Personifications of Rivers in Greek and Roman Art*.
- PARIS, P. 1914, Promenades archéologiques. Mérida, *Bulletin Hispanique XVI*, 3, 269-306.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. 2001, *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*.
- PASQUINUCCI, M. et alii 1993, *Terme romane e vita quotidiana*, Modena.
- PATÓN, B. 2001, La mansión de Materno, in Varios, *Carranque, Centro de Hispania Romana*, Madrid.
- PAULIAN, A. 1979, Le dieu Ocean en Espagne: un thème de l'Art hispano-romain, *MelCasaVelázquez V*, 115-133.
- PÉREX AGORRETA, M.J. (ed.) 1991, *Termalismo Antiguo*, Madrid.
- PFANNER, M. 1990, Modelle römischer Stadtenwicklung am Beispiel Hispaniens und der westlichen Provinzen, in Trillmich-Zanker (eds.) *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. München, 59-116.
- POLO, M.E. et alii 1999, Pendientes topográficas en acueductos romanos. Dos casos extremos: la conducción de Toledo y la de "Proserpina", *Mérida. Ciudad y Patrimonio 3*, 105-114.
- PRATI, L. et alii 1988, *Flumen Aquaeductus. Nuove scoperte archeologiche dagli scavi per l'acquedotto della Romagna*, Bologna.
- QUET, M.H. 1981, *La mosaïque cosmologique de Mérida*, Paris.

- REIS, M.P. 2002 (en prensa), *Termas Romanas en Lusitania. Studia Lusitana I*, Mérida.
- RICCIARDI, M.A., SANTA MARIA SCRINARI, V. 1996, *La civiltà dell'acqua in Ostia Antica*, Roma.
- RICHMOND, I.A. 1930, The first years of Augusta Emerita, *Archaeological Journal* LXXXVII, 98-116.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. en prensa, Nuevos hallazgos de esculturas romanas en la provincia Bética, in Nogales, T., Gonçalves, (eds.), *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid.
- RUIZ, J.M., DELGADO, F. 1991, *El Agua en las ciudades de la Bética*, Ecija.
- RÜGER, CH. 1989, Observaciones acerca de la construcción de los puentes romanos en Renania. Técnica y Función edilicia política desde César hasta Honorio, *Cuadernos de San Benito. 1er. Seminario Internacional Puente de Alcántara*, Madrid.53-62.
- SALZA PRINA RICOTTI, E. 2001, *Villa Adriana Il sogno di un imperatore*, Roma.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2000, Territorio y sociedad en *Augusta Emerita*, in Gorges, J.G., Nogales Basarrate, T. (eds.), 203-225.
- SANABRIA, M. 1965, Termas y baños romanos de Mérida, *Actas del II Congreso Español de Historia de la Medicina*. Salamanca. 393-395.
- SANZ CABRERA, J. et alii 1991, *Rehabilitación de las cisternas romanas y actuación arqueológica en los paseillos de Monturque*, Córdoba.
- SCHNITZER, N.J. 1979, *Roman Dams. Water Supply and Management*, vol. 3, London.
- SERRA RAFOLS, J. de C. 1945, El poblamiento del valle del Anas en época romana, *REE* 3, 259-273.
- SHAPIRO, H.A. 1993, *Personifications in Greek Art*, Zürich.
- SMITH, N. 1970, *The Heritage of Spanish Dams*. Madrid.
- STACCIOLI, R.A. 1995, *Le Terme di Roma Antica*, Roma.
- STYLOW, A. 1990, Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana, in Trillmich, W., Zanker, (eds.) *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. München, 259-282.
- THIEMANN, E. 1959, *Hellenistische Vatergottheiten. Das Bild des bärtigen Gottes in der nachklassischen Kunst*.
- TÖLLE-KALSTENBEIN, R. 1993, *Archeologia dell'acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milano.
- TOMMEI, M.A. 1997, *Museo Palatino*, Milano.
- TORRES, M. 1990, Iconografía marina, *Homenaje in Memoriam de Alberto Balil Illana*. Guadalajara, 107-134.
- TREVISANATO, A. 1999, *Cinta muraria e Porte Urbiche di Iulia Concordia. Analisi strutturale ed ipotesi di ricostruzioni architettonica*. Venezia.
- TRILLMICH, W. 1990, Colonia Augusta Emerita, die Hauptstadt von Lusitanien, in Trillmich, W., Zanker (eds.) *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. München, 299-318..
- TRILLMICH, W. 1996, Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba, León, P. (ed.) *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*. Córdoba (1993), 175-195.
- TRILLMICH, W. et alii 1993, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz.
- TURCAN, R. 1982, L'autel de Rome et d'Auguste ad Confluentem, *ANRW II*, 12, 1. 607,ss.
- VARIOS 1989-1991, *Geschichte der Wasserversorgung. Die Wasserversorgung antiker Städte*, Mainz.
- VARIOS 1991, *Les Thermes Romains. Actes de la table ronde organisée par l'École Française de Rome*, (Rome 1988), Rome.
- VARIOS 1991a, *El camino del Guadiana*. Badajoz.
- VARIOS 1996, *Uomo, Acqua e Paesaggio. Atti dell'incontro di studio sul tema irregimentazione delle acque e trasformazione del paesaggio antico*. Santa Maria de Capua Vetere.
- VARIOS 1997, *El Mediterráneo desde esta Orilla*. Alicante.
- VARIOS 1998, *Ana-Barraeca confluencia de culturas*. Mérida.
- VARIOS 2000, *Adriano, Architettura e Progetto*. Milano.
- VARIOS en prensa, *Congreso Peninsular de Ingeniería Hidráulica. (Mérida 2000)*.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., GONZÁLEZ TASCÓN, I. 1988, El abastecimiento de agua romano a Caesaraugusta, *Anas* 1. 35-66.
- VENTURA, A. 1993, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. I El Acueducto de Valdepuentes*. Monografías 197. Córdoba.
- VENTURA, A. 1996, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Monografías 251. Córdoba.
- VERMASEREN, M.J. 1981, *Die orientalischen Religionen im Römerreich*. EPRO 93.
- YEGÜL, F. 1992 1942, *Baths and Bathing in Classical Antiquity*. New York.
- ZAMORA CABANILLAS, J.F. 1986, *El Río Guadiana*. Badajoz.